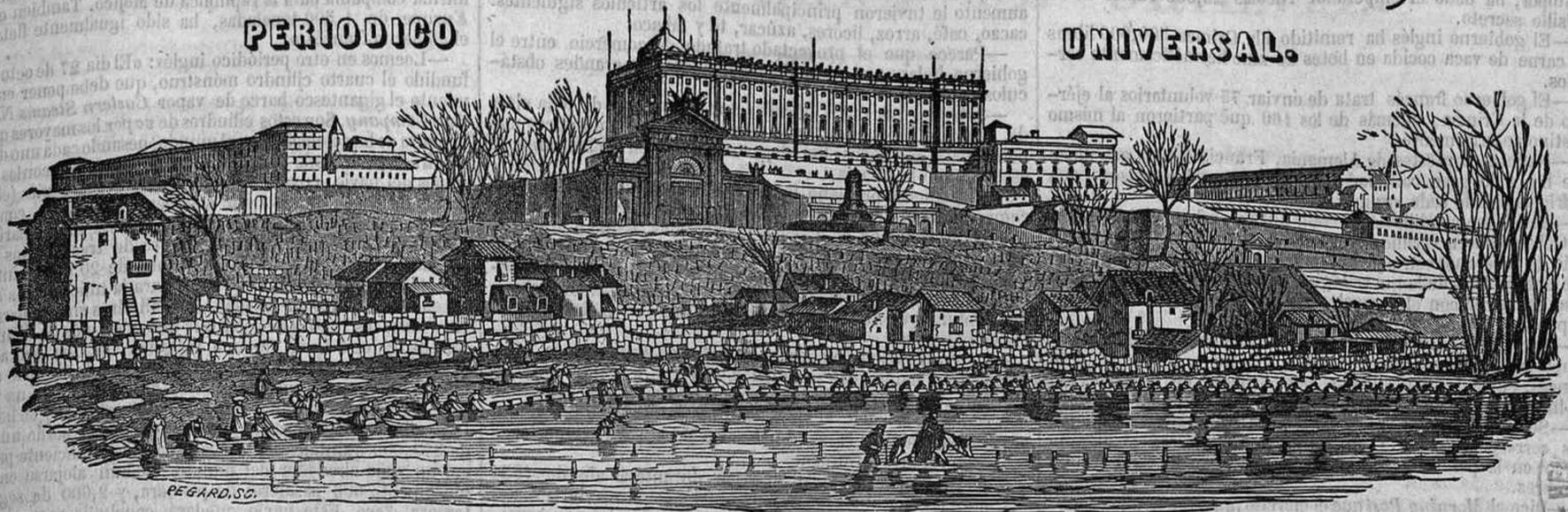


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



PEGARD, SC.

MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 309.—LUNES 29 DE ENERO DE 1855.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60,
Ultramar y extranjero: Año 60.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. El cuerpo legislativo francés ha concedido al gobierno por unanimidad el día 16 del pasado una leva de 140,000 hombres para 1855.

—Parece que tan luego como el pabellón francés tremole sobre los muros de Sebastopol tendrá lugar la traslación de las cenizas de Napoleón (duque Reichstadt) á Francia.

—Ha sido nombrado ministro plenipotenciario de Austria cerca de la Puerta el baron de Koller, el representante del mismo estado en la corte de Hannover.

—La primera relacion que el ministro de la Guerra de Francia ha presentado comprensiva de los donativos pecuniarios con destino al ejército francés en Crimea, asciende á 264,222 francos con 45 céntimos.

—Hace poco llegaron abordo del Aigle 50 prisioneros rusos que habían abandonado la bahía de Kamisesch el día 3 de enero.

—En varios periódicos de París se lee que el general Canrobert ha manifestado al emperador Luis Napoleon que hasta dentro de tres ó cuatro meses no podrá tener lugar la toma definitiva de Sebastopol.

—El día 21 del presente, ha sido presa de un voraz incendio el gran teatro de la ópera de Bruselas, uno de los mas magníficos de Europa, después de las notables mejoras que recientemente se habían llevado á cabo.

—El gobierno austriaco ha espulsado de la provincia de Cracovia todos los judíos establecidos en ella por haberse descubierto que muchos de ellos servían de espías al gobierno ruso.

—Parece que el general Canrobert ha reclamado á su gobierno 6,000 hombres de refuerzo para la Crimea y 30,000 caballos.

—Escriben de Nueva-York que el invierno se ha presentado en todo aquel país sumamente riguroso, y que en su consecuencia había millares de personas sin trabajo, y reducidas en su mayor parte á la mendicidad.

—Un gran número de polacos sujetos á la quinta, se habían refugiado en el territorio prusiano, en donde se les recibió tan

mal, que á los pocos dias fueron conducidos á la frontera, y puestos á disposicion de las autoridades rusas.

—Al periódico de Viena *La Prensa* escriben con fecha 11 de Constantinopla, que en dicho dia se habían encontrado en las calles de Galata, villanamente asesinados, cuatro franceses y siete ingleses.

—Aun no se ha mitigado la consternacion que ha producido en Turin la prematura y desgraciada muerte de la reina, desgracia que han venido á exacerbar la grave enfermedad que aqueja al duque de Génova.

—En la Mesopotamia ha estalado entre los Kurdos una nueva insurreccion. Los rebeldes han saqueado dos embarcaciones cargadas de mercancías, que se hallaban ancladas en el Tigris.

—Parece que el gobierno sueco ha dictado las disposiciones oportunas á fin de que todo el ejército se prepare para entrar en campaña en la primavera próxima.

—El cuerpo legislativo francés ha acordado el día 18 de enero por unanimidad una pension de 20,000 francos anuales á la viuda del malogrado mariscal Saint Arnaud.

—La noticia de haber sido apresadas las fragatas rusas *Diana* y *Aurora* en el mar del Japon, ha sido desmentida.

—En la segunda semana del corriente mes hizo un frio tan intenso en Lille, ciudad de Francia, y capital del departamento

del Norte, que el agua en los gasómetros se heló totalmente, de manera que las luces de gas se apagaron súbitamente en toda la poblacion.

—Se está construyendo en París una casa enteramente de hierro. Los planos son de un ingeniero francés y otro inglés, y parece que tendrá hasta cuatro pisos.

—El teatro de la ópera de Bruselas que un voraz incendio ha reducido á cenizas, no estaba asegurado: el ayuntamiento había gastado 130,000 francos solamente en su composicion, así es que la pérdida es inmensa. Se ignora aun el origen del fuego.

—El príncipe Napoleon en su regreso á Francia el 19 de enero ha visitado la ciudad de Atenas examinando sus antigüedades, y los establecimientos industriales que sus compatriotas tienen en aquella capital y en el Pireo.

—Ha circulado en Constantinopla el rumor de que había muerto Schamyl, el célebre caudillo de los montañeses del Cáucaso, que en otro tiempo había sido el terror de los rusos.

—Leemos en un periódico de Turin que en la segunda semana, y principio de la tercera del presente mes había sido tan intenso el frio en aquella capital, que el termómetro de Reamur llegó á marcar de 11 á 11 y medio grados bajo cero.

—El día 22 del que rige se llevó la impetuosa corriente del Danubio, los siete arcos principales del puente de Vilshofen, en

en Baviera, y el siguiente los restantes, de modo que ha desaparecido enteramente esta obra construida el año pasado con inmensos sacrificios.

—El proyecto de revision de las leyes fundamentales en Dinamarca, ha sido aprobado por la Cámara popular en la primera discusion, por una mayoría de 90 votos contra cinco.

—La nueva legion extranjera que trata de organizar la Francia no irá como se había dicho á guarnecer á Roma sino que pasará á la Argelia, ó á la Crimea.

—La cámara de diputados del reino de Baviera ha desechado por una gran mayoría el proyecto de ley de elecciones, propuesto por el gobierno.

—Parece que el general Cavaignac se ha interesado en el empréstito para atender á la guerra de Oriente con 2,000 francos de sus rentas.



La orgía en el mar.

—Para reparar los daños sufridos por la biblioteca de marina de la escuadra del Ponto, á consecuencia del bombardeo de Sebastopol, ha dado el emperador Nicolás 25,000 rublos de su bolsillo secreto.

—El gobierno inglés ha remitido á la Crimea 500,000 libras de carne de vaca cocida en botes de zinc herméticamente cerrados.

—El gobierno francés trata de enviar 75 voluntarios al ejército de la Crimea, además de los 160 que partieron al mismo destino anteriormente.

—Noticias contesas de Alemania, Francia é Italia nos dicen que ha caído gran cantidad de nieve en aquellos países y que el frío va siendo cada vez mas intenso.

—El célebre caudillo del partido ultraliberal en Suiza, señor de Ochsenbein, acérrimo adversario de los enganches para el servicio de soberanos extranjeros, ha admitido el nombramiento de jefe organizador de la nueva legión extranjera francesa, dejándose embarcar con el despacho de general que le envió Luis Napoleón.

—Por disposición del ministerio de Instrucción pública, se ocuparán las niñas de las escuelas gratuitas en todo el imperio francés, en las horas destinadas para labores, en la confección de hilas para el ejército de la Crimea.

—Segun leemos en varios periódicos extranjeros que tienen sus corresponsales en Constantinopla, ascenderá el ejército turco en la península Táurica para fines de enero á 60,000 hombres.

—Dice el *Morning Post* que el ejército inglés en Crimea consta, sin contar la oficialidad, de 40,932 hombres, de los cuales hay nada menos que 13,419 bajas entre enfermos ó heridos.

—El dictador Santa Ana ha vuelto á ser nombrado casi por unanimidad presidente de la república de Méjico.

—Con fecha 20 del corriente escriben de Viena, que los dos ministros plenipotenciarios de las potencias occidentales en dicha capital habian recibido las competentes instrucciones para que sin demora abran las conferencias para los preliminares de un tratado de paz.

Religion. En los periódicos que recientemente hemos recibido de Suiza, encontramos una petición que los ciudadanos católicos de los distritos alemanes del canton de Friburgo han elevado al Gran Consejo, ó sea poder supremo y legislativo, en la cual solicitan cese del estrañamiento de su venerable obispo, el señor Marilley, que en su ostracismo se vé reducido á comer el pan de la caridad, restableciéndole lo mas pronto posible en el libre ejercicio de sus funciones pastorales, de cuya falta se resienten tan estraordinariamente los intereses espirituales. «Damos este paso, dicen los peticionarios al terminar su esposicion, sin ponerle en conocimiento de nuestros conciudadanos, cuyas intenciones no son desconocidas para nadie, y sin haber tratado de reunir numerosas firmas, todo para no conmovier al país y provocar quizá una explosion revolucionaria.»

—Como era de esperar, se han zanjado pacíficamente las diferencias surgidas entre el rey de Nápoles y los jesuitas. El general de la órden, el P. Becky, se trasladó en persona á Nápoles y logró completamente su objeto. Vuelve á circular en todo el reino la «*Civiltà Catholica*,» órgano de esta célebre sociedad, y el gobierno para complacerla y lisonjearla aun mas, hasta ha puesto bajo su direccion el colegio general militar, único establecimiento de instruccion que no se hallaba á cargo de ella: ¡pobres napolitanos!

Jurisprudencia y administracion. Escriben de Constantinopla, que en virtud de un firman especial del Gran Señor, ha sido desterrado á la isla de Metelm Mehemet-Ali-Bajá, cuñado del Sultan, y condenado á la pena de encarcamiento Zarf-Mustafá-Bajá, general en jefe que fué hasta hace poco del ejército turco en el Asia.

—El consul inglés residente en Trebisonda ha obtenido del gobierno otomano el consentimiento para que tenga lugar la publicacion del firman aboliendo definitivamente el tráfico de esclavos, y que sean presos dos comerciantes que tenian depósitos de cautivos.

—El gobierno ruso ha dictado, segun anuncian las noticias que se han recibido de Varsovia, la definitiva abolicion del instituto británico, fundado en aquella capital para la conversion de los hebreos, vendiendo las propiedades y echando del país á los propagandistas protestantes.

—El gobierno de Austria se ocupa asiduamente en conciliar un sistema orgánico de representacion nacional y de diputaciones. Por lo que se ha podido traslucir hasta ahora, parece que dicho sistema reúne todas las ventajas de la Constitucion representativa, eliminando todo lo inconveniente é impráctico de los sistemas que han servido de norma.

—Tiene una señora la facultad de hacer ejecutar una produccion dramática suya sin el consentimiento de su consorte?... Hé aquí una cuestion que dias pasados se litigó en los tribunales de París. El señor Roger de Beauvoir quiso prohibir á su esposa judicialmente el que sin su espreso permiso diera á la escena ninguna pieza dramática debida á su pluma. Mas tarde retiró el tal marido su recurso; pero madama Beauvoir insistió en que el tribunal competente resolviese la cuestion para siempre. Este declaró que dicha señora estaba muy en su derecho de publicar sin autorizacion alguna sus trabajos literarios.

Industria. El gobierno inglés ha contratado con los principales fabricantes de armas de Lieja, Birmingham y Londres, 50,000 fusiles del sistema de Minié, con la obligacion de remesar cada semana 3,000.

—Se sabe que todas las naciones del mundo civilizado tomarán parte en la esposicion industrial de París, que durará desde el día 1.º de mayo hasta el 31 de octubre.

—A fines de diciembre último ascendió el número de zapatos de madera confeccionados en Berna á 20,000 pares con destino para las tropas aliadas en la Crimea, y como posteriormente se hayan hecho nuevos pedidos, hubo que recurrir á otros cantones de los que se ejercitan en este ramo de industria.

—Para formar una idea del estraordinario desarrollo industrial en el canton de Zurich (Suiza), con una poblacion de escasamente 282,000 almas, basta saber que solo en tejidos de seda fabricados en aquel país remitió á América valor de 24,172,434 francos.

Comercio. Durante el mes que terminó con el día 5 de diciembre del año próximo pasado, ascendió en Inglaterra la

esportacion mercantil á 6.608,000 libras esterlinas; es decir, 1.002,000 libras menos que en igual período de tiempo de 1853; pero en cambio 600,000 libras mas que en 1852. El aumento le tuvieron principalmente los artículos siguientes: cacao, café, arroz, licores, azúcar, té y tabaco.

—Parece que el proyectado tratado de comercio entre el gobierno heleno y el de la Puerta tropieza con grandes obstáculos.

—Sabemos por datos oficiales que los precios de toda clase de semillas han tenido en la primera quincena de enero una notable alza en todos los departamentos del vecino imperio esceptuando la Alsacia.

—El gobierno prusiano ha recurrido á todos los estados que componen la union aduanera alemana, á fin de que se prohibiese la esportacion de cereales y de patatas, ó que á lo menos adeuden en su defecto un 30 por 100 de su valor efectivo.

—El gobierno ruso permite por fin la esportacion de aquellas cantidades de cereales que antes de dictar las disposiciones prohibitivas fueron compradas en sus provincias limítrofes con Austria.

—La corporacion de agentes de bolsa en París, se ha interesado en el empréstito nacional con 27.268,625 francos.

—La crisis mercantil de América ha tenido por inmediata consecuencia la vuelta al viejo continente de 12,000 individuos emigrados. Cuatro casas de Nueva-York solas trasportaron 8,797 emigrados á Europa.

—Al puerto de Marsella llegaron durante el año de 1854 del mar Negro y el Levante 2.628,000 hectólitros de cereales de todas clases. Tambien de América y España vinieron considerables cargamentos de harina.

Economía política. En un decreto espedito recientemente por el emperador de Rusia, queda dispuesta la emision de cuatro nuevas series de billetes del tesoro por la suma de doce millones de rublos.

—A fin de evitar se aumenten en demasia las contribuciones, en caso que se prolongara la guerra, se propone el gobierno ruso verificar una nueva emision de papel moneda, que se amortizará tres años después de hecha la paz. Se espera por momentos la publicacion del ukase imperial.

—Hé aquí los sueldos que en virtud de un reciente rescripto del emperador de los franceses disfrutarán de hoy en adelante los prefectos, ó sean gobernadores civiles en Argel: Departamento de Argel 25,000 francos; departamento de Oran y Constantinopla 20,000, quedando incluida en estas sumas la gratificacion de viajes y demás emolumentos.

—A fin de favorecer el aumento de las rentas nacionales en Rusia, se han recargado los derechos del tabaco considerablemente, en virtud de un decreto reciente del emperador.

—A 400,000 libras esterlinas asciende la suma con la que hasta mediados del mes se habia contribuido en Inglaterra para el fondo patriótico.

—Por un decreto del emperador de los franceses, queda dispuesto que de hoy en adelante no se acuñen ya monedas de oro valor de 40 francos, sino de 50 y 100.

Economía rural. Modo de aprovechar la patata helada. Luego que este fruto haya vuelto á deshacerse se prensa, tal como se verifica con la aceituna. El líquido que se desprende, puede ser despues convertido en almidon muy fino, mientras que el residuo se mete en un horno de pan, para despues de perfectamente tostado reducirle á harina, en una tahona ó molino de agua, en la intelgencia de que resulta una harina muy sabrosa, y puede tener la misma aplicacion que la de trigo.

—Escriben de la Cerdeña que con la introduccion de la Bombyz Cynthia resulta una completa revolucion en el ramo del cultivo de la seda. Este gusano de seda ofrece la estraordinaria ventaja de que no solamente se alimenta con la hoja de la morera, sino tambien de la escarola, achicoria, lechuga etc.: así es que su cria podrá tener lugar aun en aquellos países en que no prevalece el moral. El caballero Griseri habia logrado el año pasado tres crias, y un tal señor Neid en la isla de Malta hasta cuatro.

Invencciones y descubrimientos. La influencia de la luz sobre la brújula, considerada bajo el punto de vista científico práctico, es un descubrimiento debido al sabio sueco Wrede. Escepto un destello débil que perpendicularmente venia á herir la aguja, excluyó de su observatorio magnético toda luz, mientras que con el auxilio de un telescopio leia á distancia de algunos pasos los grados que marcaba. Estas mismas disposiciones deben practicarse siempre y cuando se han de conseguir en un observatorio magnético resultados exactos en los ensayos. Cuanto mayor haya sido el esmero para la colocacion de la aguja, tanto mas susceptible es ella de recibir el efecto de la luz artificial.

—Un inglés llamado M. Stewart ha verificado en presencia del emperador Luis Napoleón varios ensayos de unas máquinas inventadas por él para trasplantar árboles, ensayos que se repetirán en grande escala en Saint Cloud. Hay el proyecto de trasplantar á las inmediaciones de las Tullerías hasta el puente de Luis XIV una hilera de grandes encinas de 30 años; de modo que para la próxima primavera habrá allí un hermoso paseo.

Artes. La Academia Imperial de Artes de Viena acaba de regalar á la emperatriz Isabel un devocionario magnífico. Las noticias son contesas en que el mérito de la obra artística y su magnificencia es tal, que no existe otra de su clase en el mundo.

Estadística. Desde la adopcion del sistema decimal en Francia hasta fines de 1853, se acuñaron en Francia monedas de oro y plata, valor de 6,471,648,654 francos.

—Durante el año próximo pasado ocurrieron en Londres hasta 953 incendios.

—En el trascurso del año de 1854, se embarcaron en el puerto de Liverpool en 957 buques 210,722 personas (un 4,000 por semana). La mayor parte de ellas se dirigieron á los Estados Unidos. A la Australia emigraron del mismo puerto y durante el propio año 41,682 almas. La travesía mas rápida de Liverpool á Melbourne se hizo en 69 dias y medio, y vice-versa en 63.

—El principe de Mentschicoff en un parte dirigido á su soberano da los datos siguientes relativos á las pérdidas que ha sufrido el ejército moscovita en la Crimea. Desde la batalla de Alma, dia 20 de setiembre, hasta el 27 de diciembre, 26,783 bajas. De este número murieron á consecuencia de sus heridas 7,304, de los 13,826 prisioneros 1,617, y fenecidos por enfermedades 4,039 individuos.

Navegacion. En el *Standard* se lee: «Todos los vapores de

hélice construidos á cuenta del gobierno piemontés por los señores Maréy compañía, de Blakwal, han sido fletados por el gobierno francés. Lo propio sucederá con todos los construidos por la misma compañía para la república de Méjico. Tambien el vapor *Europe*, de 1,500 toneladas, ha sido igualmente fletado por el gobierno francés.»

—Leemos en otro periódico inglés: «El día 27 de octubre fué fundido el cuarto cilindro monstruo, que debe poner en movimiento el gigantesco barco de vapor *Eastern Steams Navigation Company*. Son estos cilindros de vapor los mayores que hasta ahora se han conocido en el mundo, pesando cada uno de ellos, taladrado ya del todo, 62,720 libras, coincidiendo con las dimensiones del navio, cuya longitud ascenderá á 675 pies (el mayor navio de linea inglés tiene solamente 272 pies), construido todo de hierro. Para la construccion de este coloso marítimo se aplicarán 30,000 planchas de hierro de tres cuartos á una pulgada de grueso, con un peso total de 20,000 quintales, y tres millones de clavos ribeteados para la union de las chapas. La cala se calcula en 30 pies. Los cilindros sirven para poner en accion las ruedas de aspa que tienen 60 pies de diámetro, y son dirigidos á favor de una máquina de una fuerza de mil caballos, calentada por 40 hornillas. Separado de este aparato colosal de vapor, tendrá el navio además todavía un tornillo con una máquina de una fuerza de 1,500 caballos y 60 hornillas. Para alimentarlas necesita este coloso llevar á bordo un acopio de 240,000 quintales de carbon, cantidad suficiente para hacer un viaje alrededor del mundo. Podrán alojarse en él cómodamente 600 pasajeros de primera, y 2,000 de segunda y tercera clase. Este navio quedará concluido para el verano próximo venidero.

Caminos de hierro. Queda ya casi del todo concluida la red de ferro-carriles piemonteses: en siete horas se hace hoy día el trayecto de Milan á Génova, de donde se reciben, por ejemplo, todos los dias flores frescas.

—La proposicion de establecer una via férrea entre Balaklava y el campamento y las trincheras delante de Sebastopol, ha merecido la aprobacion del gobierno inglés. Establecido ya este ferro-carril, se podrán trasportar desde aquel puerto hasta las baterías mas avanzadas en unos siete minutos piezas de artillería de los mayores calibres, resultando un ahorro de nueve décimos en hombres y caballos. Deben haber marchado de Inglaterra ya los respectivos obreros en número de 500 con todo el material correspondiente, calculándose que dentro de cuatro semanas podrá ser inaugurado el tal camino de hierro militar. Mr. Peto, miembro de la Cámara de los Comunes, grande empresario de obras públicas, se habia brindado al gobierno á establecer aquella via, con renuncia á todo beneficio.

Noticias militares. En la sesion de la Cámara de los Comunes de Inglaterra ha manifestado el subsecretario del ministerio de la Guerra Sir Sidney Herbert, que en lo sucesivo será el uniforme de los oficiales el mismo que el de los soldados.

—En Berlin se estan construyendo con destino para el material del ejército prusiano un gran número de carruajes para el trasporte de enfermos y heridos á los hospitales. Las camillas fijas estan montadas en sopandas, de modo que resulte un movimiento muy suave al echar á andar el carruaje.

—Hé aquí unos datos estadísticos muy exactos relativos al estado de fuerza del ejército austriaco á principios de 1854: 62 regimientos de infantería á cuatro batallones, de 1278 plazas cada uno de estos, total 316,944 hombres; 25 batallones de cazadores á 946 plazas, 23,650 plazas; 17 batallones de frontera permanentes á 1,000 plazas, 17,000 hombres; un regimiento de cazadores tiroleses de 6,000 plazas, tropas diversas como batallones de correccion, etc., cerca de 16,000. Total en suma redonda 380,000 hombres de infantería.

Caballería: Ocho regimientos de coraceros á 900 caballos; ocho regimientos de dragones á 900; 12 de ulanos (lanceros) á 1,440; y 12 de húsares á 1,440 caballos. Total 50,000 caballos próximamente.

Artillería: 132 baterías de campaña con 792 piezas; los batallones de artillería de plaza, las baterías de cohetes de guerra. Dos regimientos de tropas de ingenieros. Total 32,000 hombres con 8,000 caballos; y finalmente 16 regimientos de granaderos á 1,000 hombres. Resumen: 480,000 hombres, con 60,000 caballos y 800 piezas de artillería. Hoy día ascenderá el estado de fuerza total á unos 600,000 hombres.

—Continúan las reclamaciones de lord Raglan á su gobierno para que este envíe al ejército inglés en la Crimea cuantos *revolvers* pueda remitir. Un par de pistolas gatorias de seis tiros consecutivos cuesta ocho libras esterlinas.

Minas. Se espera en Inglaterra por momentos la llegada de un cargamento considerable de oro procedente de Australia.

—Escriben de la Baja California que han sido descubiertas nuevas minas auríferas de estraordinario rendimiento.

—En la república de Chile, en las cercanías de Chamecillo, se han hallado cuatro filones de mineral argentífero de una riqueza asombrosa. Hay ya millares de mineros ocupados en su explotacion.

Necrologías. Ha fallecido á la edad de 180 años Su Emma, el Cardenal Perchi, obispo de Gubbio.

—El oficial mas veterano de la marina francesa, el contraalmirante Courson, ha muerto á la edad de 93 años.

—El 17 del corriente ha dejado de existir el subdirector del establecimiento de inválidos del ejército inglés de tierra, el general Sir Andrew F. Barnard. Nació en 1773, ingresó en el ejército año de 1794, y después de haber servido en Santo Domingo, en la India occidental, hizo la campaña con el duque de Wellington en la península. El difunto estaba condecorado con la orden del Baño, San Jorge de Rusia, con la gran cruz de la orden de los Guellos de Hannover y la de Maria Teresa de Austria.

—Ha fenecido en Roma el obispo de Mans, diócesis de Francia, uno de los prelados que acudieron á la ciudad del orbe católico para la declaracion dogmática de la immaculada Concepcion.

—El rey de Cerdeña, después de la pérdida de su querida madre, cuyos restos mortales fueron conducidos á su última morada el 16 de enero último, ha tenido el dolor de perder á su idolatrada esposa: apenas restablecida de su embarazo, se reprodujo con el sentimiento una antigua enfermedad que padecía y que la condujo al sepulcro en 19 del mismo. Maria Adelaide Francisca, hija del archiduque de Austria Ranerio, y nacida en tres de junio de 1822, casó con Victor Manuel en 12 de abril de 1842.

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.



ANALES HISTORICOS.

EL CÁUCASO, LOS CIRCASIANOS Y LOS COSACOS.

Se acusa á muchos escritores ingleses de haber tratado de manifestar gran predilección por los montañeses circasianos, y de exagerar sus cualidades por un sentimiento hostil hacia los rusos. No hay razón ninguna para sospechar semejante parcialidad de parte de un sabio alemán, y Mr. Wagner se complace en elogiar el espíritu independiente, el valor heroico de los circasianos, sin dejar por esto de hacer justicia á sus amigos los moscovitas y cosacos, á los que consagra una gran parte de su libro. Ha hecho un serio estudio de los cosacos, en medio de los cuales ha vivido, y de los circasianos, á quienes encontraba frecuentemente en Ekaterinodar, capital de los cosacos tchernomortsis. Todos los viernes se ven llegar al mercado gran número de habitantes del Cáucaso. Mr. Wagner los describe como hombres de fisonomía agradable, de barba negra, nariz aguileña, ojos centellantes y aire imponente, que atribuye á su energía moral, al sentimiento de sus fuerzas físicas y de su hermosura.

Esta superioridad de pura sangre circasiana no se desmienta jamás, dice Mr. Wagner, ni bajo la disciplina rusa ni en los límites mahometanos, donde los hijos del Cáucaso han hecho muchas veces un papel considerable. El turco, que por ciertas graves cualidades impone respeto á todos los orientales, reconoce la preeminencia del noble circasiano. El emperador Nicolás, que sujeta diferentes cuerpos de su ejército á un régimen severo, muestra una consideración extraordinaria á su guardia circasiana. Personas muy al corriente de la crónica militar de Petersburgo cuentan muchos hechos que prueban que el carácter determinado de estos circasianos no puede ser enteramente subyugado, y que mas de una vez el emperador y el gran duque Miguel, tan rígidos en materia de disciplina, han cerrado los ojos sobre sus motines. Habiendo la caballería cáucasa rehusado en una revista obedecer, el Emperador se contentó con reprenderla políticamente por medio del general Benkerdorf.

Entre los rusos groseros, el circasiano aparece como un águila en el seno de una bandada de pájaros comunes. Un crimen capital no atrae sobre sí, el mismo castigo que él que tiene sobre los otros vasallos del emperador: un circasiano que habia clavado su puñal en el seno de un cochero de Petersburgo fué enviado al Cáucaso: por semejante delito un ruso hubiera sido condenado al Knout y al trabajo de las minas de Siberia.

Entre los circasianos que frecuentaban el mercado de Ekaterinodar, un noble de la tribu de los schapsookiens se hacia notable por su hermosura y su dignidad. Nada semejante, dice Mr. Wagner, he visto en medio de los moros ni de los árabes: mas tarde vi en la Mingrelia una figura de un carácter mas ideal, una figura comparable al tipo del antiguo Apolo; pero su expresión era en extremo afeminada, mientras que la del schapsookien ejercia sobre mí tal ascendiente, que á su aspecto quedaba, por decirlo así, embelesado. ¡Qué modelo de estudio, decia yo, para un pintor alemán que en vano los buscaria iguales en Roma, ó para Vernet, que ha pintado grupos árabes con tanta habilidad!

Los árabes, con su apariencia mas sacerdotal que caballeresca, producen menos efecto en los cuadros de Versailles que produciria un guerrero circasiano en una pintura de Vernet ó de Pedro Hess. El jefe schapsookier parecia estar bien persuadido de su hermosura: la cabeza alta, se deslizaba con ligero paso en medio de los cosacos, y esparcia su mirada impregnada de un profundo desprecio sobre aquellos seres envueltos en pieles de camello.

Sus delicadas formas, su pequeño pie, su gracia y elegancia, la riqueza de su vestido y de sus armas formaban un extraño contraste con las fisonomías mas musculares de los tchernomortsis revestidos de sus groseras telas de lana. Por la intervención de un cosaco hice conocimiento con él; se llamaba Chora Beg, y vivia en una aldea á 30 werstas de Ekaterinodar.

Chora Beg quedó sorprendido al saber que aquel con quien se relacionaba no era ni ruso ni inglés: habia oído vagamente hablar de una tercera nacion cristiana que, bajo el sultan Bonaparte, habia hecho la guerra á los rusos; pero no tenia la menor noción respecto á alemanes: admiró mucho el fusil del doctor Wagner, y le permitió á su vez que examinara sus propias armas, es decir, sus pistolas, su puñal y el famoso shaska, largo sable de caballería muy poco corvo y adornado de marfil y plata. A instancias del doctor sacó su sable y lo blandió dos ó tres veces, acompañando su manejo con una mirada furibunda.

¿Cuántos rusos ha muerto ese sable? preguntó el doctor. A esta interpelección, la figura del circasiano cambió en una expresión difícil de describir; pero en la que el viajero creyó reconocer una sensación de desprecio y un rasgo de desconfianza. Hace mucho tiempo, respondió Chora Beg, que nuestra tribu no está en guerra con los rusos: después que el general Sass salió de las tierras de los cosacos, hay paz entre los moscovitas y los schapsookiens. Pero al hablar así, la mirada ardiente de Chora Beg desmentia sus palabras pacíficas.

El general Sass, cuyo nombre acababa de pronunciar, mandó por espacio de algunos años la línea de Kuban: era el único general ruso que comprendia la guerra de las montañas y que rivalizaba en astucia con los circasianos en la táctica de sorpresas y de emboscadas, empleaba la misma estrategia que los jefes de guerrillas: con ayuda de los espías, que pagaba largamente, conocia con exactitud los proyectos de los circasianos, mientras ocultaba los suyos de tal modo que sus oficiales no sabian la expedición que habia resuelto emprender hasta el momento que oían tocar el bota-sillas: sus marchas, conducido por guías rusos, se hacian tan rápidamente, que los montañeses no tenian tiempo de unir sus fuerzas para perseguir al enemigo que acababa de quemar sus pueblos y arrebatar sus rebaños.

Pero un dia corrió la voz por las líneas de Kuban de que el

general se hallaba peligrosamente enfermo. Después se dijo que los médicos desesperaban de salvarle, y por último que habia muerto. Los cosacos, habituados á correr bajo sus órdenes á la victoria y hacer un rico botin, quedaron consternados: los montañeses estaban muy alegres; centenares de ellos se aproximaron á los dominios rusos para asistir á los funerales de su enemigo.

Un magnifico féretro, con el sombrero de plumas y las insignias del general encima, fué depositado en tierra al son de tambores cubiertos de luto y en medio de los acentos del dolor. Los circasianos volvieron á sus pueblos contando con alegría lo que habian visto, y felicitándose del reposo que este accidente les aseguraba; pero en la noche del dia siguiente una fuerte columna rusa atravesó el Kuban, y el general resucitado apareció á la cabeza de sus lanceros, que le saludaban con sus hourrahs. Muchos pueblos, cuyos habitantes dormian sin precaución, fueron aislados, crecidos rebaños arrebatados, y gran número de circasianos prisioneros. Se cita con admiración aquella estratagema en las riberas del Kuban. Mas á pesar de su habilidad y de sus victorias, Sass fue depuesto del mando: todos sus servicios no pudieron protegerle contra las intrigas de Petersburgo, y ninguno de sus sucesores le ha igualado.

El general Villaminoff hablaba mas que obraba. En su pomposa proclama del 28 de marzo de 1837 dice que si la bóveda del firmamento cayera, la Rusia podria sostenerla con sus bayonetas; y añade que solo existian dos poderes, Dios en el cielo y el emperador en la tierra. Los circasianos se rieron de aquellas baladronadas, y respondieron con las siguientes palabras: «No somos numerosos, pero con la ayuda de Dios defenderemos nuestros derechos y combatiremos hasta el último hombre.»

Para probar su resolución dieron muchos asaltos á fortalezas edificadas por los rusos á la orilla del Mar Negro. En 1840 fueron tomadas cuatro de estas fortalezas; pero estas victorias costaron tan caras á los circasianos, que los alejó por mucho tiempo de atacar aquellas murallas donde los rusos combatian con admirable valor. Es probable que tampoco hubiesen obtenido aquellas victorias si las guarniciones no hubieran estado debilitadas por las enfermedades producidas por las raciones de carne salada que se les repartió durante cinco meses de invierno.

Informados del mal estado de las tropas por desertores polacos, los circasianos tuvieron un gran consejo, y se decidió tomar los fuertes con arma blanca y sin disparar un tiro. Hay en ellos una antigua costumbre que hace formarse en uno de estos peligrosos casos una cohorte de guerreros entusiastas que van á la muerte por el juramento que hacen de no huir ante el enemigo. Su ejemplo anima á los menos valientes, y sus amigos creen una obligación vengarlos. Por este fanatismo consiguen los circasianos y schekeses tan grandes victorias de los rusos.

Cuando se decidió el ataque de los fuertes, algunos centenares de schapsookiens jóvenes y viejos, juraron vencer ó morir, y cumplieron su juramento. En el asalto del fuerte de Michailoff, que hizo la mas tenaz resistencia, el foso se llenó de sus cadáveres, la guarnición se condujo de una manera heroica: de 500 hombres de que se componia, un tercio estaba en estado de combatir; la restante fuerza estaba enferma; pero en cuanto los enfermos oyeron el grito de guerra de los circasianos, salieron de sus lechos y se dirigieron á las murallas. El comandante les exhortó á que derramasen hasta la última gota de sangre por su emperador, y luchasen en nombre de Dios contra una horda de infieles. Pero el número de los sitiadores era mayor: los rusos se retiraron al interior de la fortaleza. Su jefe pide un hombre de valor para hacer volar la ciudadela cuando toda resistencia parece inútil. Un soldado toma una mecha y entra en el almacén de pólvora. Se escalaron las murallas, y los circasianos se creian victoriosos: de repente estalla la explosión. Una gran parte del edificio vuela, y millares de cadáveres fueron arrojados de un lado á otro. Once rusos que escaparon de la mortandad fueron conducidos á las montañas en muy mal estado. Por ellos se saben los detalles de esta horrible jornada.

La toma del fuerte esparció la consternación en el ejército ruso. El emperador, furioso, destituyó al general Rojensky, general en jefe de la frontera circasiana.

El General Aurep, que le sucedió, no hizo mas que algunos reconocimientos, experimentando en ellos pérdidas considerables. Los circasianos permanecieron á la defensiva hasta 1843. En esta época rompieron las hostilidades estimulados por el ejemplo de los tchetchens, que acababan de vencer en varias partes á los rusos; pero á la estremidad occidental del Cáucaso la guerra no tuvo jamás la importancia que en el Daghistan y en el pais de los tchetchens.

De vuelta de Gabache, en la frontera de Guria, los rusos poseian 17 puestos fortificados, donde un pequeño número de tropas bastaria á resistir, merced á su artillería. Así que, para los montañeses, que no tienen otras armas que sus mosquetes y sus shaskas, los parapetos y los fosos eran serios obstáculos.

El objeto del gobierno ruso, erigiendo esta línea de fortalezas, era cortar la comunicación por mar entre la Turquía y las tribus circasianas. Se creia que privándolas de las armas y municiones que recibian de la Turquía se someterian mas fácilmente. Esta esperanza no se ha visto realizada, pues el mantenimiento dispendioso de 15 á 20,000 hombres en las riberas del mar Negro ha producido pocas ventajas á la Rusia. Los circasianos siempre han tenido armas, y con su dinero se procuraban pólvora, así como los cosacos del Kuban. Durante la construcción de estos fuertes y la cesion de Anapa á la Rusia han irritado su ánimo dando á la guerra un carácter mas violento. Mientras que la ciudad de Anapa pertenecia á la Turquía, con la exportación de los esclavos se hacia fácilmente la importación de la pólvora. El noble circasiano que en su suelo montañoso recogia apenas con que sostener sus necesidades, encontraba en la venta de esclavos el medio de satisfacer su deseo de ostentación, procurándose ricos trajes, armas de lujo y municiones de guerra y de caza. Cierto que no hay nadie que no repruebe el comercio de esclavos; pero el de Circasia es diferente á los demás tráficos de este género, pues se hace

por convenio mútuo del comprador y del comprado. Los turcos obtienen de los circasianos mujeres mas bellas y mas fuertes que las que nacen en su país, y las jóvenes circasianas se regocijan de cambiar la pobreza de su tierra natal por el lujoso farniente del serrallo, en el que desde su infancia piensan hacer un papel brillante.

A pesar de las trabas que tiene actualmente, este comercio se hace todavia. Pequeñas embarcaciones turcas se acercan á la costa para evitar los cruceros rusos; los mismos circasianos las llevan á la playa hasta que el negocio está concluido, que siempre dura algunas semanas. Las mujeres que se venden son generalmente hijas de esclavos. Es raro que un noble disponga de la suerte de su hija ó de su hermana. Mientras que el tratado dure, los buques extranjeros no estan de modo alguno en seguridad.

De nada sirve haberse librado de las fragatas y barcos rusos; en cada puesto de la frontera hay embarcaciones rusas, á las que los cosacos se unen para perseguir los navios turcos. Los turcos tienen tal terror á las guarda-costas, que recurren á toda clase de astucias para librarse de sus pesquisas. Si son vencidos en el mar por un crucero, la tripulación es condenada á las minas de la Siberia: las jóvenes se ven obligadas á casarse con cosacos, ó ir como criadas á las casas de los oficiales. Treinta ó cuarenta esclavas componen generalmente la carga de una de estas naves, que son tan pequeñas que se ven precisadas las infelices á ir tan estrechas como arenques en un tonel; pero sufren con paciencia los trabajos de la navegación con la esperanza de disfrutar pronto de las delicias del haren. Se calcula que de seis barcos uno es apresado. En el invierno de 1843 28 buques turcos salieron del Cáucaso y 23 llegaron al puerto, los rusos apresaron tres, y los dos restantes naufragaron.

Un capitán turco refirió al doctor Wagner un curioso ejemplo del odio de las circasianas contra los rusos. Hace algunos años que un buque cargado de esclavas empezó á hacer agua: en aquel momento un barco de vapor ruso pasaba á alguna distancia. El comerciante turco, que preferia la trabajosa labor de las minas de Siberia á la perspectiva de perecer ahogado, hizo señas de socorro, y el barco vino en su auxilio. Pero la animadversión á los rusos es tal, que las jóvenes circasianas, desesperadas con la idea de pertenecer á unos soldados en vez de partir el lecho con un bajá, habianse alejado de sus montañas sin emoción; mas apenas vieron aproximarse el navio ruso, lanzaron un grito de desesperación. Unas se arrojaron al agua y otras se clavaron un puñal en el seno. Las que se encontraron vivas en el buque fueron conducidas á Anapa y casadas con cosacos.

La mayor parte de los barcos de vapor austriacos y turcos que en invierno hacen la travesía de Trebisonda á Constantinopla, llevan abordo cierto número de jóvenes. Mr. Wagner ha viajado en un vapor austriaco que llevaba una porción de esclavas voluntarias. Casi todas eran niñas de 12 á 13 años, pálidas y con ojos negros rasgados. Dos de mas edad iban vestidas con elegancia y cubiertas con un velolargo. El comerciante de esclavos usaba con ellas atenciones particulares. Mr. Wagner se puso á hablar con este hombre, que estaba ricamente vestido, y quien no obstante su vil condicion tenia todo el aspecto y las maneras de un noble.

Las dos circasianas con quienes tanto esmero tenia, eran, segun él, las hijas de un noble, de las que esperaba sacar gran precio en Constantinopla. Por la mas linda de las dos contaba recibir 30,000 piastras (cerca de 7,000 francos), y por su compañera 20,000 piastras. En cuanto á las que por docenas habia agregado á estas dos personas elegidas, hablaba con el mayor desprecio, diciendo se tendria por dichoso de que cada una de ellas le valiese 2,000 piastras. Añadió que después que el comercio se habia hecho por la ocupación de los rusos tan difícil y tan peligroso, era mucho mas lucrativo. En otro tiempo, cuando los griegos y los armenios conducian sin estorbo legiones de esclavas al bazar de Constantinopla, las mas hermosas no se vendian mas que á 10,000 piastras; pero que en la actualidad se podian exigir 40,000 piastras (10,000 francos) por una esclava de 15 años bien constituida.

En un capítulo titulado «Escenas de las guerras del Cáucaso,» Mr. Wagner describe con un talento notable los triunfos de los tchetchens, que en 1842 enardecieron el entusiasmo de los circasianos. Todo lo que él dice de su larga lucha ha sido referido por personas que han sido festivos oculares ó que habian tomado parte en ella. Por medio de este capítulo se adquieren pormenores sobre la guerra del Cáucaso tan precisos como los que en diferentes obras nos dan á conocer la guerra de los ingleses en la India y la de los franceses en Africa. El primer suceso referido por Wagner es el asalto de Aculcho, que se verificó en 1839.

Es una cosa esencial para un jefe de guerrillas tener un centro de operaciones, un puesto terrible adonde pueda retirarse en caso de un descalabro. En el Cáucaso oriental Chasi-Mollah tenia á Himri, y estimaba mejor morir que abandonarle. Su sucesor Schamyl, mas inteligente que él, estableció su cuartel general en Aculcho, especie de nido de águila colgado sobre la ribera de Koisu. Desde allí espiaaba todos los movimientos de las tropas rusas; desde allí se precipitaba como un ave de rapiña sobre los convoyes que atravesaban las estepas del Terrek.

Habia reunido en esta fortaleza una gran cantidad de armas y de municiones, y esta fortaleza fué la que el general Grabbe resolvió atacar en 1849, después de haber conseguido la autorización de Petersburgo y del general en jefe Galawin. El fin principal de Grabbe, al dirigir este ataque contra Aculcho, era sobre todo apoderarse de Schamyl y de intimidar á los tchetchens, demostrándoles que sus montañas, por muy escarpadas y por muy bien defendidas que fuesen, no estaban al abrigo del valor ruso.

Representese una colina de roca rodeada casi enteramente por las aguas del Koisu, una especie de península en miniatura, unida al continente por una legua de tierra protegida por tres terraplenes naturales, accesibles solamente por un sendero,

cuya entrada bastan para defenderla 500 hombres valerosos. Tal era la ciudadela de Aculcho. Para completar este cuadro es preciso añadir á ella algunos parapetos y trincheras artificiales, algunas chozas de piedras y escavaciones en su roca, en donde los tchentches estaban al abrigo de las balas y de las bombas.

Grabbe esperó desde luego conquistar esta fortaleza por medio de la artillería: para ello disparó bombas y cohetes á la congreve que destruyeron una parte de las chozas y de los parapetos, pero sin causar gran daño á los tchentches, que ocultos como conejos en sus madrigueras, acechaban la ocasion de enviar á golpe seguro una bala al enemigo. De vez en cuando uno de los fanáticos Murides, impaciente de ver empezar el asalto, bajando de su puesto con la pistola en una mano, el shaska en la otra y su puñal entre los dientes, vengaba con anterioridad su propia muerte, y destrozaba á sus enemigos en medio de los aplausos de sus camaradas, quienes desde lo alto de la roca admiraban su heroísmo.

El primer asalto costó bien caro á los sitiadores. De los 1,500 hombres que probaron á subir por el estrecho sendero, solo quedaron vivos 150. Los tchentches hicieron un fuego de peloton tan bien dirigido, que los rusos no llegaron á pisar ni aun el segundo terraplen. Los soldados de la primera fila, desordenados por las balas de los sitiados, caian sobre los que iban detrás, y los hacian rodar hasta el pié de la roca. El general Grabbe dispuso dar un segundo y tercer asalto, y en ellos perdió 2,000 hombres, pero el segundo terraplen fué tomado. Quedaba el tercero, en donde hubo una lucha desesperada. Probablemente los rusos hubieran tenido que resignarse á bloquear el fuerte sin la imprudencia de una tropa de tchentches que, habiendo avanzado demasiado lejos, viéndose atacada por un batallion enemigo, emprendió la fuga.

se habian refugiado en unas grutas suspendidas encima del rio. Ninguna senda conducia á ellas: era preciso descender desde lo alto de la colina con el auxilio de una cuerda. Los rusos intentaron esta difícil empresa.

Las grutas fueron atacadas con encarnizamiento, y defendidas con el mismo ardor. La que encerraba á Schamyl se defendió mucho mas que las otras. Sin embargo, pareciéndoles imposible que este temible jefe pudiese escaparse, la roca y las riberas del rio estaban guarnecidas de soldados. Algunos tchentches se sacrificaron por salvarle. Con postes y tablas que por

á un sistema de defensiva y de bloqueo. Grabbe fué á Petersburgo á defender su plan; consiguió se le aprobase, y el emperador mandó al príncipe Tcherchef, ministro de la Guerra, que pasase á aquel sitio. Antes que el príncipe llegase á la izquierda de la línea de operaciones, el general Grabbe resolvió sorprenderle con una brillante victoria.

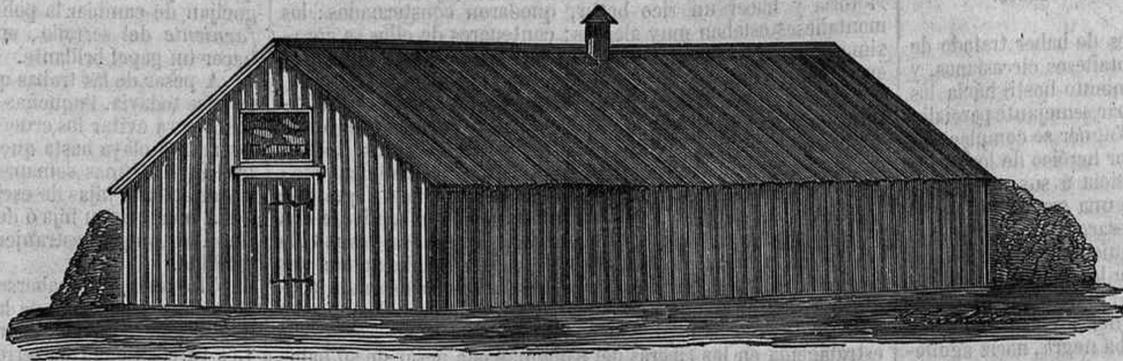
ANALES EPISODICOS.

FRAGMENTOS SACADOS DEL DIARIO DEL CAPITAN RHODES RELATIVOS AL VIAJE QUE EMPRENDO DURANTE EL VERANO DE 1853 POR LA TURQUIA EN COMPAÑIA DEL GENERAL PRIM, CONDE DE REUS.

(Conclusion.)

En la mañana del 2 de noviembre pasaron tres batallones, cinco compañías de tiradores y 80 caballos de caballería irregular el rio en pequeñas barcas, para apoderarse bajo la proteccion de las baterías de Turtukay de la estacion de la Cuarentena ocupada por 40 cosacos, pero que fué sobre la marcha evacuado, dejando en poder de los turcos un grande repuesto de uniformes y provisiones de boca y guerra. Sin pérdida de momento se principió el establecimiento de obras atrincheradas en grande escala, sin levantar mano ni de dia ni de noche, hasta la mañana del dia 4 de noviembre, á cuyo tiempo se hallaba el gran parapeto ya muy adelantado: sin embargo faltaron todavia 50 varas por el costado derecho y 60 por el izquierdo, de modo que ambos flancos estaban aun totalmente abiertos. El diámetro del parapeto era de 10 piés, la profundidad del foso tenia 4, y su anchura de 6 á 8 piés, debiéndose la longitud total del parapeto estender hasta las 500 varas.

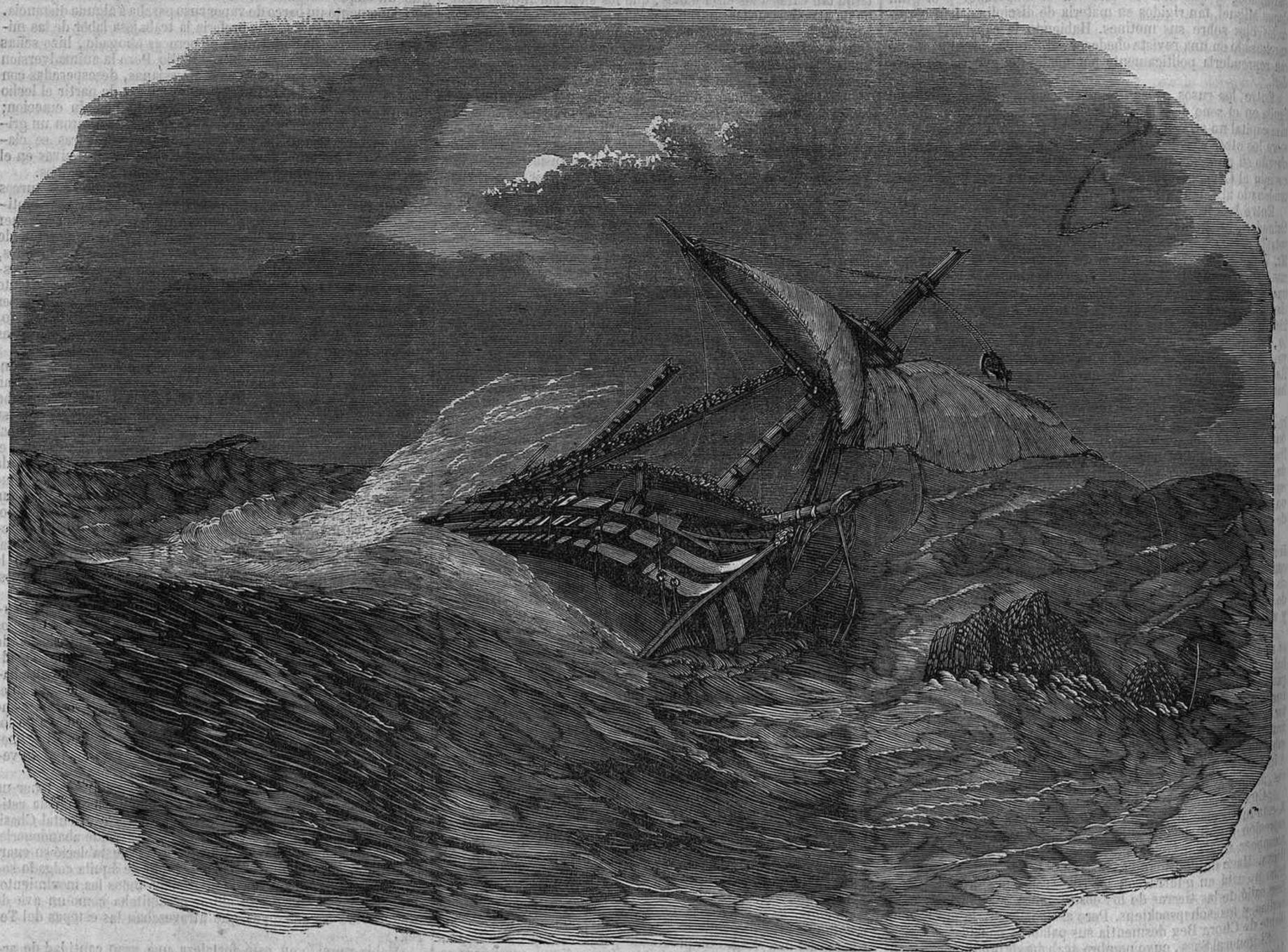
La mañana del 4 de noviembre fué muy serena, y como



Grande barraca de las que tienen las tropas inglesas en su campamento al frente de Sebastopol.

acaso se encontraron en la gruta construyeron una especie de balsa y bajaron en tan grosera embarcacion al Koisu. No dudando el general ruso que Schamyl fuese allí, puso todos sus soldados en movimiento para cogerle vivo ó muerto.

En tanto que los cosacos se precipitaban á caballo en las ondas, y los infantes corrian por las orillas en persecucion de la balsa, un hombre se arrojó al Koisu, le atravesó á nado, y se metió en las montañas vecinas. Este era Schamyl. Su libertad, que fué considerada por los montañeses fanáticos como milagrosa, acrecentó todavía mas su influencia. Grabbe no habia con-



Nau ragio del navío de línea egipcio *Muflahí Dschehat* á la entrada del Bósforo, dia 30 de octubre.

Los rusos, mas ágiles, los siguieron y llegaron al monte superior. Allí se empuñó un combate encarnizado cuerpo á cuerpo: llegaron otros batallones y se tomó á Aculcho. Furiosos los vencedores de la resistencia que habian experimentado y de las pérdidas que habian sufrido, se precipitaron como tigres sobre los montañeses que habian quedado, y sacrificaron á muchas mujeres que, á ejemplo de sus maridos, habian tomado las armas. Después de haber saciado de este modo su rabia, se pusieron á buscar el cuerpo de Schamyl entre los muertos; pero no le hallaron, y se supo que algunos hombres de la guarnicion

seguido su objeto. Tres mil hombres habian sido sacrificados á la toma de un fuerte que ni aun merecia la pena de conservarse.

Schamyl trasladó su cuartel general á la aldea de Dargo, situada en la region montañosa al Sur del fuerte ruso de Hirsolant, y allí volvió á emprender la guerra con nuevo vigor, sorprendiendo los puestos fortificados, tomando convoyes é inundando la llanura con sus caballos. Los generales Grabbe y Golwin no estaban de acuerdo sobre el modo de esperar. El primero queria tomar la ofensiva, el segundo preferia atenerse

desde las alturas de Turtukay no viéramos en el cercano Oltentza movimiento alguno, ni columbrásemos en todos sus alrededores ni avanzadas ni descubiertas del enemigo, creímos positivamente que este se habia retirado. Pero serian las doce y media cuando vimos que los rusos reunian sus fuerzas, y que de allí á poco avanzaron en direccion nuestra 12 piezas, un escuadron de caballería regular, que servia de escolta, y una segunda reserva. A distancia bastante larga todavia, rompieron el fuego contra la estacion de la Cuarentena: 8 batallones formados en columna, con la correspondiente infantería y artillería

ría de reserva, vinieron á robustecer aquella seccion de las 12 piezas. Las fuerzas que formaron la reserva hicieron alto y desplegaron estensas líneas de guerrillas por ambos costados con objeto de cubrir las columnas que avanzaron, habiéndose á la vez las doce piezas que obraban en vanguardia corrido á la una y media sobre la derecha para ocupar una posicion de flanco. Al propio tiempo abandonaron todavia cuatro piezas y un escuadron de caballería regular el pueblo, y después de haber atravesado un bosque que habia al frente y uno de los flancos de la posicion turca, rompieron aquellas piezas un sostenido fuego, protegidas por una linea de guerrillas. Los ocho batallones que formaron el grueso de la linea de batalla, atacaron en seguida formados en columna con muy reducidos intervalos la posicion turca. Las seis piezas turcas emplazadas detrás del parapeto, así como las tres baterías establecidas sobre una loma de la opuesta orilla que entre todo contaban 12 bocas de fuego, sostuvieron un fuego muy nutrido y certero contra las columnas rusas que avanzaron, causando sobre todo las baterías de Turtukay, que obraban contra el flanco de los rusos, pérdidas de alguna consideracion como pudimos ver. La infantería turca se abstuvo en romper su fuego hasta que el enemigo se hallaba ya á una distancia de 150 pasos del parapeto. Resonó por fin el clarín de señales, y á la vez fueron los rusos recibidos con un fuego horroroso de fusilería y artillería, que los arrojaba abundante metralla. Los moscovitas no se descuidaron en contestar á este fuego haciendo al efecto avanzar su artillería hasta los 400 pasos: sin embargo, efecto del certero y sostenido fuego de las baterías turcas, comenzaron ya los rusos á cejar en su ímpetu, después que la columna de ataque habia sido muy maltratada. Logró rehacerse despues de algun tiempo hasta el punto de avanzar nuevamente, y ya se encontraban las compañías de vanguardia á una distancia de 100 á 150 pasos del atrincheramiento turco, cuando después de algunos minutos se vieron precisados á recular de nuevo, retirada que verificó el enemigo con mucho orden y sin detenerse ya hasta encontrarse fuera de alcance de la fusilería de su contrario.

Al propio tiempo acometieron los rusos tambien el ala iz-

quierda de la posicion turca: fueron empero rechazados con grande pérdida, á pesar de que los osmanlis no tenían en aquella parte artillería alguna que contestase á las cuatro piezas con que el enemigo los hostilizaba. Luego que los rusos se hallaron ya fuera de la distancia de tiro, suspendió la infantería otomana su fuego; mas la artillería prosiguió el suyo. En los prime-

ros momentos del ataque habian los rusos perdido un general, que fué retirado en un carro de cuatro ruedas, que avanzó hasta los 600 pasos del parapeto, y que corriendo después á pleno galope no paró hasta Oltenitza. Otros varios carros habian acudido con el propio objeto al campo de batalla.

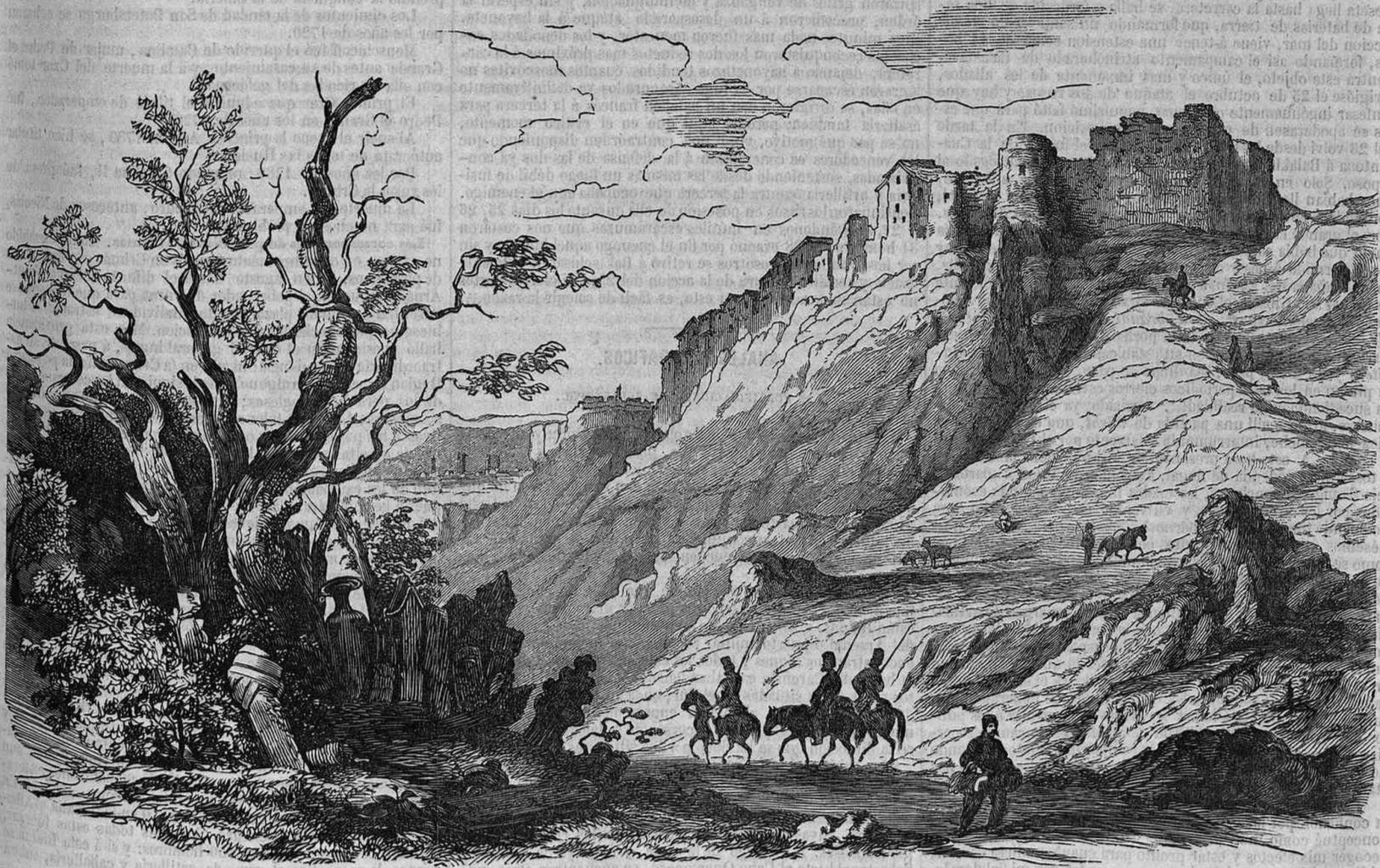
A las tres y cuarto repitieron los rusos su ataque con tropas de refresco y en número superior que las que ya se habian batido; pero en vano: tal como lo hizo la primera vez, avanzó la infantería hasta á una distancia de 100 pasos de los atrincheramientos turcos antes de romper el fuego; mas el segundo ataque tuvo un éxito aun mas fatal que el primero, puesto que la pérdida fué aun mas considerable, particularmente de oficiales. En situacion tan crítica (serian las cuatro y media), y desordenados totalmente tres batallones, se pronunciaron los rusos en definitiva retirada á Oltenitza, á cuya entrada hicieron otra vez frente, y habiéndose su artillería colocado en ambos flancos, continuó el fuego hasta las cinco. Al verificar los moscovitas la segunda retirada subieron las tropas turcas al parapeto, y prorrumpieron en prolongados y entusiastas vivas al Sultan, entonando á la vez las músicas el himno nacional.

La pérdida de los rusos, como yo mismo pude convencerme al recorrer el campo de batalla, ascendió de 6 á 700 muertos, y el número de heridos, como se pudo presumir, debería haber subido de 3 á 4,000, mientras que los turcos solo contaban 28 muertos y 84 heridos.

Durante la noche del 4 y en la mañana del 5 de noviembre fueron las tropas que se encontraban en la estacion de la Cuarentena relevadas, habiéndose asimismo enviado allá 150 hombres de la caballería irregular, seis piezas de artillería, y algunos millares de cestones. Estas tropas se ocuparon hasta el 12 de noviembre en completar las obras defensivas de aquel punto. En la noche del 7 al 8 se construyó sobre el brazo estrecho del Danubio, que separa la isla de la orilla izquierda, un fuerte puente, y al propio tiempo se principió una cabeza de puente, la cual terminaba el día 11, fué en seguida artillada con 6 piezas de campaña, y una segunda batería de 6 piezas establecida sobre la isla, vino á completar la defensa del puente.



Nuevos carruajes para el transporte de enfermos y heridos del ejército francés en la Crimea.



Tschufut Kale, residencia de la secta de los caraitas en la Crimea

En la madrugada del 12 de noviembre volvieron los turcos a evacuar la estación de la Cuarentena, retiraron su artillería destruyeron los atrincheramientos, sin haber sido molestados por los rusos; retiráronse por el puente establecido sobre el Ardschisch, y después de haber llegado ya pasando el gran puente a la isla, fueron trasportados en barcos descubiertos á Turtukai.

Cuando á la una y media observaron los rusos que su contrario se había retirado, rompieron con varias piezas un súbito fuego contra la cabeza de puente. La artillería de su dotación, con varias piezas empleadas en las baterías que había á la inmediación del puente, y de otras no muy distantes de Turtukai mismo, contestaron el fuego con extraordinario vigor, tanto que los rusos se vieron precisados á retirarse después de una hora. A las tres de la tarde evacuó toda la infantería y artillería la cabeza de puente, y en la noche inmediata fué el puente mismo descargado con el mayor silencio posible, y conducido todo el material á Turtukai. El día 16 se abandonó la isla, y el 17 salieron Omer-Bajá, su estado mayor y el general Prim con su séquito de Turtukai para dirigirse á Schumla. Habíase ya presentado la estación rigurosa con sus lluvias y nieves; de modo que fué ya imposible la prosecución de ulteriores operaciones en las llanuras pantanosas de los principados.

ANALES MILITARES.

NUEVOS PORMENORES RELATIVOS Á LA ACCION DE BALAKLAVA.

DIA 25 DE OCTUBRE.

Al dar en el número anterior de nuestros *Anales* unas láminas relativas á la memorable acción de Balaklava día 25 de octubre, daremos hoy para inteligencia de los mismos los pormenores de aquel sangriento drama. Al efecto extractaremos el cuadro descriptivo que el corresponsal acompaña á los dibujos, dejándole hablar á él mismo. (Véase el plano y láminas del número 308.)

«Téngase presente, dice, que la posición sobre el camino que dirige á Baktshisarai, punto céntrico del ejército ruso de socorro, favorece extraordinariamente la defensa, habiendo las tropas anglo-francesas que constituían la vanguardia al emprender el sitio, establecido sobre las escarpadas faldas de las alturas que casi paralelamente con Balaklava se extienden en dirección de la orilla del mar, terminando en estribos erizados de agudos peñascos. Sobre el punto mas elevado que cruza la gran carretera había tres reductos designados en el plano con los números 1, 2 y 3, cuyos fuegos barrían el desfiladero, así como una parte de las vertientes escarpadísimas y fondo del barranco. En estas tres fortificaciones, que constituyen la llave maestra de la alta meseta de Balaklava, había cinco batallones turcos (redif-reserva) con 32 piezas, que tenían sus avanzadas sobre las faldas de la montaña en dirección de la carretera de Sebastopol y Baktshisarai. Detrás de estos reductos, como á una distancia de un cuarto de hora, hallábase á la derecha de la carretera el campamento de la caballería inglesa, á las órdenes del general lord Cardigan, y sobre la derecha á retaguardia de las mismas una división de caballería de línea mandada por el teniente general conde Carlos de Lucan. A la izquierda de la carretera estableció la división de infantería su vivaque, mientras que la artillería se mantuvo á una distancia de una hora á retaguardia. La rápida pendiente que de la alta meseta llega hasta la carretera, se halla guarnecida de una serie de baterías de tierra, que formando un semicírculo en dirección del mar, viene á tener una estension como de 14 horas, formando así el campamento atrincherado de Balaklava. Contra este objeto, el único y mas imponente de los aliados, dirigióse el 25 de octubre el ataque de los rusos, y hay que confesar ingenuamente que poco, poquísimo faltó para que estos se apoderasen de esta importante posición. En la tarde del 23 volví desde las trincheras delante del fuerte de la Cuarentena á Balaklava, encontrando todo el mundo entregado al reposo. Solo en el puerto noté una extraordinaria agitación, pues habían llegado algunos transportes de tropas y material, contándose entre las primeras ocho escuadrones de dragones. Con el grande cansancio, y estando muy mojado con la copiosa lluvia que había caído, me recogí al instante, quedando muy luego dormido á pesar del grande ruido que había en la calle. En la mañana del 24 fui á almorzar al Club, fonda ambulante de un tal Mr. Gibson, el cual nos sirve aquí á precios muy módicos el excelente *roast, steak, brandi pudding, porter, stont, ale*, etc., y todo esto servido á porfia de sus colegas de Inglaterra: hasta se encuentra en su establecimiento el *Times, Moniteur* y el *Punch*; pero, sea dicho de paso, ¡cuán de otro modo se pintan en los tales periódicos ciertos extremos de lo que aquí va sucediendo en la realidad!... Acabado ya el suculento almuerzo, armóse allí una partida de *wisht*, que duró hasta las diez de la noche, interrumpida solamente por el rato que duró la comida. A esta hora presentó Mr. Gibson sobre la disforme y tosca mesa redonda de nogal, ayudado de unos camareros, seis flamíferas poncheras, las cuales fueron en seguida acometidas por los circunstantes, y en verdad con mayor éxito que no cuando tenemos que habérnoslas con los rusos, pues ya quiésemos concluir tan pronto con la gentualla de Sebastopol como se despachó el confortante líquido. Estábamos ya á punto de entonar entre juego y ron algunos alegres cantos, cuando hé aquí que sobre los tres cuartos para la una de la noche oímos repentinamente en lontananza varias descargas de artillería que se seguían unas á otras con la mayor rapidez, hasta que por fin sobrevino un pequeño rato de suspensión de fuego. Salimos precipitadamente á la calle para ver lo que había, cuando en seguida resonó sobre la altura de Balaklava el estampido del cañon de alarma; con lo cual y con el toque de generala, apresuróse todo el mundo á tomar las armas para acudir á los puntos de formación. Una multitud de ayudantes de campo recorrieron á carrera tendida las calles y campos inmediatos, gritando desafortadamente: ¡las armas! ¡las armas! ¡el enemigo nos ataca! ¡arriba todo el mundo! ¡arriba! ¡á la altura!

Las descargas de artillería fueron cada vez mas nutridas, y la confusión por las calles y plazas subió de punto; con lo cual conceptué como muy discreto el acudir á mi alojamiento para recoger mis efectos y estar pronto para cuanto pudiera ocurrir. Al llegar á la puerta del mismo me encontré con mi fiel doméstico búlgaro Mirko, que me traje de Varna, ensillando acelera-

damente mi caballo y el suyo, y como me viese gritó: *Us istko vsporsontko Gospdoyn!* («Todo está listo, todo, señor!», y así pudimos sin pérdida de momento seguir el movimiento en dirección del camino de Baktshisarai, desde donde se oía el fuego, que por momentos se hizo mas recio é intenso. Llegados ya á la altura de Balaklava, nos encontramos con cuatro batallones ingleses, los cuales en union con cuatro piezas de campaña marcharon á paso de carga al teatro de la lucha. Toda la estensa línea estaba en movimiento, y los tambores no cesaron de tocar rabiadas llamadas: los batallones fueron formando á derecha é izquierda de la carretera en orden de batalla, mientras que por esta misma avanzaba la artillería con las brigadas, caballería é infantería, para acudir al campo de batalla con toda la premura posible; y con todo esto nada se supo de lo que realmente pasaba, hasta que por fin llegamos al lugar del combate, pues á escepcion de algunos habían todos los que debieron dar disposiciones perdido la cabeza. Era el caso que los rusos atacaron sobre la una de la mañana los puestos avanzados; que al frente de los ya referidos reductos y sobre la misma carretera huían los turcos con una precipitación tal, que estos llegaron á la vez con el enemigo á los atrincheramientos, difundiendo tal pánico entre las tropas que los guarnecían, que sin disparar un solo cañon buscaron todos su salvacion en la huida. Los fugitivos turcos fueron á parar al campamento de la caballería inglesa, la que se hallaba ya formada y pronta para tomar parte en el combate; Lord Cardigan que la mandaba creyó no deber esperar instrucciones especiales para operar, y así dió á su gente la orden fatal de avanzar contra el enemigo. Es menester en verdad escasisimo tacto y pericia para disponer que fuerzas de caballería avancen para tomar un desfiladero de cuyas obras defensivas de ambos lados se había hecho ya dueño el enemigo. Esta descabellada disposición produjo como es fácil de concebir resultados por demás funestos, puesto que la caballería inglesa metida en un horroroso fuego cruzado, tuvo después de cuatro desesperadas cargas que desistir de aquella temeraria empresa y retirarse con pérdidas de consideración. Después que durante toda la noche no se había dejado de sostener por nosotros un nutrido fuego de guerrillas y de artillería, que en verdad á nada conducía, tuvo lugar á las siete y media de la mañana la última acometida. La lámina que se acompaña y cuyo dibujo tomé sobre el sitio del combate y en el momento mismo de la catástrofe, hace ver bien claramente la fatal situación de los escuadrones ingleses; y así, ¿qué mucho quedasen sobre el campo de la lucha hasta 687 hombres de la clase de tropa y 14 oficiales? El mismo dibujo sirve al propio tiempo de palpable crítica del talento militar de lord Cardigan, el cual ¿quién lo duda? haría en efecto mucho mejor en desempeñar el papel de *fiere leon* allá en los salones de Londres, y no en semejante posición querer forzar al enemigo con caballería dando cargas cual lo haría contra los venados y ciervos en los parques de Windsor, sacrificando miserablemente hasta 687 hombres. En general, fuerza es confesarlo, hubo de parte del *confortomble* estado mayor y generales en jefe sobrada parsimonia en tomar desde un principio disposiciones enérgicas, efecto en gran parte de la perplejidad que causó el osado ataque de los rusos, pues eran ya las nueve cuando de dicho centro de dirección empezaban por fin á dictarse órdenes, que tenían algun concierto, cálculo y precisión. A esta hora es cuando descendiendo desde las alturas algunos batallones franceses con el regimiento 93 de fusileros escoceses, formaron en columnas de ataque. Al ver los valientes escoceses los montones de cadáveres de los desgraciados ginetes, desde los cuales corría propiamente á raudales la sangre, lanzaron gritos de venganza y de indignación, y sin esperar la orden, procedieron á un desesperado ataque á la bayoneta. Diez minutos nada mas fueron menester, y los denodados escoceses reconquistaron los dos reductos mas próximos á la carretera, dejando á bayonetazos tendidos cuantos moscovitas no lograron escaparse por la fuga. Asegurados ya definitivamente en ellas, se dirigieron con un batallón francés á la tercera para asaltarla también; pero hé aquí que en el crítico momento, no sé por qué motivo, vino una contraorden disponiendo que los vencedores se concretasen á la defensa de las dos ya conquistadas, sosteniendo desde las mismas un fuego débil de fusilería y artillería contra la tercera que ocupaba aun el enemigo. Continuaron los rusos en posesion de ella durante los días 25, 26 y 27, cansándonos en inútiles escaramuzas que nos costaron 34 hombres. El 28 evacuó por fin el enemigo aquel fuerte, y sin ser hostilizado por nosotros se retiró á Baktshisarai. Esta es la exacta y verídica pintura de la acción del 25; y si ciertos partes no estan muy acordes con esto, es fácil de colegir la razon....

ANALES GEOGRAFICOS.

LAS FORTIFICACIONES DE SEBASTOPOL.

La situación y dirección de las obras que hoy circuyen toda la parte de la ciudad que mira al Sur, permiten verla y estudiarla bajo sus diferentes aspectos, sin perjuicio de oír silbar las balas y granadas que la artillería rusa lanza con una profusion de que no hay memoria en la historia de ningun sitio. Sebastopol está situada hácia la parte Sur y á la entrada de una magnífica bahía, que ofrece en su conjunto un buen anclaje para los grandes navíos, que en ella encuentran un fondo de ocho y diez brazas.

Esta rada, cuya entrada tiene una milla de ancho, poco mas ó menos, se divide en otras muchas mas chicas, pero que están unidas, y son: la de la Cuarentena, la de la Artillería, la del Arsenal ó puerto militar propiamente dicho, en el que se encuentran los diques y todos los establecimientos militares, y la bahía del Carenia casi abandonada en el día. Estas diferentes radas están situadas en el Sur, en la misma parte que la ciudad, cuya posición aventajan enormemente, y encierran al mismo tiempo las riquezas y recursos de la defensa, esplicándose la dirección que se ha dado por los sitiadores á sus ataques.

La bahía está rodeada de colinas de aspecto salvaje, á cuyo extremo Sur se descubre la embocadura del Tcheonaia, rio célebre en otro tiempo, que corre á través del pintoresco y lindo valle de Inkerman. Un poco mas lejos se extiende un espacioso barranco, cuyas orillas están ocupadas por los rusos y los anglo-franceses. A lo largo de la costa, y fuera ya de la rada de Sebastopol hasta el Cabo Quersonero, se encuentran otras muchas bahías, entre las que se cuenta la de Kamiesch, la cual

forma un punto natural, desconocido hasta hoy por las naciones extranjeras. La entrada de la gran bahía, ó sea la entrada propiamente dicha por mar en Sebastopol, está cerrada por la parte del Norte con el fuerte Constantino, el cual tiene una doble hilera de casamatas, con una batería á barbata sobrepujeta, situada al pié de un cabo llamado tambien Constantino, de una altura como de cien metros. El fuerte se extiende sobre una península pequeña que se prolonga hasta el Oeste de la bahía, siguiendo la línea del Sud-este poco mas ó menos; se va haciendo redondo en su estremidad, y se ensancha á medida que va acercándose á la orilla; de manera que forma una curva semicircular prolongada, que se une con la tierra por medio de una obra que le sirve de garganta. A espaldas de este fuerte hay otra bahía protegida por él, con un fondo suficiente para que puedan anclar los vapores, á quienes se les vé frecuentemente calentar sus calderas.

Mas allá del fuerte Constantino, y sobre la altura que le domina, hay un telégrafo fortificado y armado al parecer con 8 piezas de artillería, con una grande batería ademas en forma de herradura artillada con 14 cañones, que barre la entrada de la bahía. Desde el principio de las hostilidades, los rusos han hecho inmensas obras al lado y á espaldas de esta última batería; y aun cuando están muy avanzadas, es difícil precisar su importancia y el número de cañones que han entrado en su armamento por no estar las troneras todavía descubiertas. Detrás del fuerte Constantino y á media costa, hay una pequeña colina, obra de la mano del hombre, sobre la que están construidos diferentes cuarteles y otros edificios militares, debajo de los cuales se estienden á orillas del mar y en el fondo de la bahía espaciosos almacenes y un muelle.

Sobre el pequeño promontorio que termina la bahía, se ve el pueblo fuerte de Sieverna, armado con mas de 80 piezas de artillería, y cuya fábrica, lo mismo que la del Constantino, es de piedra de sillaría: tiene dos hileras de casamatas y una batería superior á barbata. Por la parte de la rada presentó el aspecto de un cuadrilongo, redondo en sus ángulos, y flanqueado por el centro del frente que da á la bahía, por una torre con casamata algo mas baja que la muralla. Dos torres poligonales aparecen á los extremos interiores del fuerte, mas altas que las murallas algunos metros. Por la parte de tierra puede verse la importancia de estas obras, mas por la del mar es absolutamente imposible ver mas. Entre este fuerte y las demás construcciones que se han descrito, hay cierto número de barcos pescadores ó de cabotaje puestos en la playa.

Al Este de Sieverna hay otra nueva batería fortificada y cerrada hasta la garganta, pero se ignora el número de cañones que componen su armamento. Desde este punto hasta la punta Soukhaya, la costa presenta algunas sinuosidades, y la vertiente está cubierta de edificios que parecen militares. Entre la última de estas puntas que se descubren y la de Soukhaya se extiende un barranco al que vienen á desembocar una multitud de senderos y caminos que se dirigen á la ciudadela, construida en la meseta mas elevada y cercana á la de Soukhaya, que es una obra capital en la concepción del conjunto del sistema de defensa de Sebastopol.

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Apuntes sobre Rusia. Las relaciones comerciales de Francia é Inglaterra con la Rusia tuvieron principio por los años de 1580, bajo el reinado de Iwan IV. Este mismo Czar emprendió la conquista de la Siberia.

Los cimientos de la ciudad de San Petersburgo se echaron por los años de 1720.

Menshicoff fué el querido de Catalina, mujer de Pedro el Grande antes de su casamiento, y á la muerte del Czar tomó con ella las riendas del gobierno.

El primer Czar que adquirió el título de emperador, fué Pedro el Grande en los años de 1720.

Al subir al trono la princesa Ana en 1730, se hizo titular autócrata de todas las Rusias.

Por los años de 1780, reinando Catalina II, fué presa de los rusos la Crimea.

La muerte del emperador Alejandro, antecesor de Nicolás, fué para muchos un problema.

Los corresponsales de periódicos en Crimea. Como es sabido no existen en el campamento francés en Crimea corresponsales de periódicos. Ya en agosto había el difunto mariscal Saint-Arnaud requerido al gobernador de Varna para que disponga se ausenten de aquella plaza cuantos individuos extranjeros hubiese no pertenecientes á la expedición. Mas esta providencia halló oposición en el cuartel general inglés, á pesar de su extraordinaria conveniencia: ni aun en la Crimea misma puso lord Raglan impedimento alguno á que le siguieran los corresponsales de los periódicos ingleses; para esto tiene este caudillo que acomodarse á que los tales señores hagan cundir noticias relativas á las posiciones que ocupan sus tropas, llevan una cuenta exacta de altas y bajas en las fuerzas de las divisiones, en fin, comunican diariamente todo lo que pasa hasta en lo mas recóndito de los campamentos; noticias que los rusos explotan después á las mil maravillas. Desde la batalla de Inkerman, á causa del deshecho de aguas, nieves y frios, se han aumentado la mayor parte de estos corresponsales del campamento inglés por parecerles no muy confortable semejante género de vida, calculando que siempre lo pasarían mejor en Varna ó Constantinopla, desde donde continúan dando cumplimiento á su cometido.

Otro. La cámara sindical de agentes de cambio de la bolsa de París ha dado 18,000 francos para socorro de las viudas y heridos de la Crimea.

Estadística del ejército otomano. Cuando el supremo *Medschiss* (consejo supremo) turco examinó el estado de fuerza del ejército para en su consecuencia proceder á la organización del grande ejército que debía pasar á la Crimea, resultó á las órdenes de Omer-Bajá, ó sea en la Valaquia, Bulgaria y Dobrudscha, 130 batallones, los cuales cuentan con 600 plazas, los restantes tienen en su mayor parte una fuerza aun mucho mas inferior. En la Anatolia había 60 batallones enteramente desmoralizados con las repetidas derrotas sufridas. En Crimea hallábanse unos 25 batallones, 10 en la Tesalia y Albania, y otros 10 en Montenegro. Sumadas todas estas fuerzas, dan 235 batallones con 420,000 hombres: y si á esta fuerza se agrega la respectiva al arma de artillería y caballería, sube á 450,000 combatientes.

IMPRESIONES DE VIAJE

DE MADRID A MANILA.

(Continuacion.)

Seis dias en Singapore.

I.

LLEGADA.—ASPECTO EXTERIOR.—OJEADA POR EL INTERIOR.—COLONIA INGLESA.—BARRIOS CHINO Y MALAVAR.—PASEO.—OBELISCO EN LA PLAYA.

En la tarde del mismo dia que habiamos perdido de vista la pintoresca isla de Favayacasi, al oscurecer divisamos en el horizonte el peñasco que los marinos conocen bajo el nombre de el Sombrero, cubierto de frondosa vegetacion y que asemeja la forma de un casco. En la mañana del 27 pasamos á lo largo de los islotes llamados los dos Hermanos, en uno de los cuales reposan las cenizas de un amigo nuestro, don José Gomurio, que murió no há muchos años abordo de la *Mariveles* al regresar al seno de su familia, de la que era tan digno jefe, como fué siempre ciudadano probo y funcionario público celoso de sus deberes. El dia 28 penetramos por el estrecho de Gaspar, paso peligroso, capaz el solo de probar la inteligencia y serenidad del capitán de un buque; erizado de bancos y de bajos, en uno de los cuales vimos mas tarde los restos de una fragata que habia sido víctima de aquellos escollos. Descubriábase solo los masteleros de su arboladura, que con sus cruzadas vergas parecían á lo lejos esas toscas cruces que marcan en los despoblados el sitio en que se ha perpetrado un asesinato. Y la semejanza no dejaba de producir una idea tan lúgubre y siniestra como las cruces citadas producen: allí, en aquel sitio habian muerto las esperanzas y las fortunas de algunas familias, devoradas por el Océano; y el buque estrellado contra la roca, y el hombre asesinado en el despoblado, ambos á dos sucumben á manos de la violencia. Espectáculo aterrador para personas que caminaban surcando aquel mismo mar destructor!

El 30 por la tarde avistamos las islas que forman el dominio del *Sultan Bintang*, famoso en estas comarcas, que se admiraba en una conferencia habida con el capitán de nuestra fragata en otro de los viajes, de que en España hubiera un rey que no dispusiera á su capricho de la vida de los súbditos, y no pudiera tomar para sí las mujeres que le agradaran.

A las once de la noche penetramos en el estrecho de Singapore, formado por la isla de *Bintang* y la península de *Malaca* pasando la fragata á la vista de la gran farola que como cuerpo avanzado de la colonia de Singapore, se destaca en medio del Océano, cual gigante apostado sobre parduscas rocas. Se halla colocada aquella sobre una torre circular de piedra manchada por la injuria de los tiempos, asentada sobre un reducido islote que escasamente la sirve de pedestal: en su seno se cobija una familia, y sobre su frente brilla el resplandor de la lucerna giratoria; y no se sabe qué admirar mas, si la viveza de aquella clara luz que brilla por intervalos difundiendo á muchas leguas el reflejo de sus rayos, ó la oscuridad y aislamiento de aquella familia aposentada en el seno de una torre estrechísima ceñida por el mar, á 33 millas de la Colonia, y privada casi constantemente de toda comunicacion con el resto del mundo: antes de clarear el dia fondeábamos en la espaciosa rada de Singapore.

Los primeros albores de la mañana descansaron sobre los masteleros de multitud de barcos anclados en la rada: las banderas de diferentes naciones saludaban al nuevo dia, á la vez que las cajas y pifanos de los buques de guerra y la batería de la plaza celebran el nacimiento de la aurora: entre los pabellones inglés, francés, holandés, chino, americano, el de Sian y el portugués, campeaba el pabellón de Castilla con sus brillantes colores y sus mas brillantes glorias, como la altiva rosa desuellada entre las humildes violetas: la Reina de los Angeles le ostentaba, largando tambien al viento la señal de su matrícula: y á espaldas de aquella diversidad de gallardetes que simbolizaban otras tantas nacionalidades antiguas en la historia y grandes por sus hechos, alzabase la naciente poblacion de Singapore, bajo un cielo cubierto de plateados nubarrones que luchaban con el sol interceptando su ardiente luz, que bañaba los objetos de blanquecina claridad; y á su muerto reflejo descubriábase masas oscuras de follaje que cortaban aquel aplomado horizonte; destacándose al pié de la espesura y como saliendo de entre su ramaje grupos de risueñas casas, edificios con elegantes columnatas, elevadas torres y pórticos de templos cristianos; y sobre este agradable cuadro alzase una eminencia brillante de vegetacion, en cuya cúspide la *torre del vigia* hace flotar por los aires la roja enseña de la opulenta Albion.

La espaciosa rada que en forma de herradura presta abrigo á los buques, se puebla instantáneamente de botes chinos parecidos á la concha de una tortuga, y *tambis malavares*, estrechos y ligeros, que cruzan en todas direcciones: en aquel momento el mar tranquilo y de un verde trasparente, se asemeja á una frondosa campiña coronada de elevados árboles entre los cuales se aposa bullidora una bandada de golondrinas.

No es menos brillante por sus bizarros contrastes aquella naciente poblacion. Al contemplarla y descansar la vista sobre los lindos edificios que ocupan los europeos, levantados aquellos entre los árboles, rodeados de parques y cobijados bajo la sombra de aquella eterna vegetacion, parece que se presencia la lucha entre la civilizacion que avanza á través de los bosques vírgenes, y la naturaleza salvaje que cede el terreno poco á poco y defendiéndose.

Y cuando la vista se traslada desde estos encantadores aposentamientos á los sucios y denegridos edificios que ocupan los *Chinos* y *Malavares*, cuando se contemplan sus tostadas carnes y desnudo cuerpo, cuando se escucha el indefinible mugido de su pronunciaci6n, y se para la mirada en sus costumbres y manjares, entonces la lucha se ve mas de manifiesto, y aquellas gentes semi-salvajes en su aspecto parecen fieras apesadas por el astuto cazador, que se revuelven entre sus cadenas lanzando rugidos de impaciente resistencia á sus dominadores.

Las calles de la poblacion son generalmente espaciosas y tiradas á cordel; pero la suciedad que en ellas se observa, sin

embargo de que se ocupan en su limpieza algunos carros tirados por carabaos, el feo aspecto de sus edificios, en los barrios chino y malavar, el hedor repugnante que exhalan aquellas viviendas oscuras y mal ventiladas en que se apaña el vecindario, las prestan el aspecto desagradable que contrasta grandemente con la elegante perspectiva de la poblacion europea. Destácanse sin embargo de trecho en trecho edificios de mas grato exterior, destinados para almacenes y otras dependencias públicas: el pavimento de las calles está sin empedrar, y á los costados corren dos cunetas formadas de piedra, por las que se deslizan aguas fangosas que exhalan miasmas insufribles: las casas todas tienen soportal sostenido por mal labrados postes, y forman con ellos una prolongada galería que sirve de mercado y taller á los chinos que se dedican á la carpintería, herrería, construccion de carruajes etc.; siendo de notar que en las tiendas de sastré hay tal abundancia de oficiales, que en algunas contamos hasta treinta: fenómeno extraordinario en un pueblo cuyos habitantes en su mayor parte van desnudos, ó visten cuando mas un pedazo de tela ceñido á la cintura, y que nos hizo comprender que los productos de aquellos talleres de todas clases recargados de obreros deben tener gran esportacion para otros puntos de la India.

Pero aquella poblacion china, de triste aspecto durante el dia, aparece pintoresca en las primeras horas de la noche, por el reflejo brillante que despiden los millares de luces que se consumen en sus edificios: cada casa tiene un altar en el primer aposento, y en cerrando la noche arden en sus aras multitud de cirios y lámparas de color trasparente: es imposible que entre todos los cultos conocidos hasta el dia, se encuentre uno que consuma tantas luces como las que los hijos del celeste imperio hacen arder en obsequio de *Buda* y de *Confucio*.

Era martes el dia en que hicimos la primera incursion por la colonia, y en este dia y en el del sábado concurre al paseo una música militar: serian las seis de la tarde cuando el carruaje nos condujo al sitio de la reunion cerca de la playa. En un anchuroso espacio casi circular cubierto por una alfombra de menuda yerba, paran los coches alrededor de una banda militar que hace resonar en el aire melodiosas armonías: agrupadas las diferentes razas del mundo, confundidos tan opuestos trajes, tan variados idiomas, la vista se deslumbraba, y parecia que gozábamos el mas fantástico de los ensueños. El *chino* con un ancho pantalon azul y camiseta blanca, al lado de su rival el *persa* que viste ancho pantalon blanco y holgada túnica del mismo color; el primero con su luenga trenza de cabellos que toca á los talones, y el segundo con el pelo cortado y el gorro cilíndrico colocado casi horizontalmente hácia la espalda: el *judío* con su larga barba y ropaje talar, el *griego* con su airoso traje y vistosa chaquetilla recamada de oro: el *malavar* con su fascinadora mirada, su tostada tez, su cabello rizado y sedoso y al lado de estos tipos bizarros las elegantes europeas con su blondo cabello, su nacarada mejilla, su rosada boca, su amorosa sonrisa, reclinadas muellemente en los cojines del carruaje, interesantes por la languidez tropical que las subyuga; y todas estas nacionalidades hermanadas, confundidas, cruzando palabras amistosas, pero conservando la originalidad de sus costumbres natales, daban un colorido tan atrevido al cuadro, que al contemplarle parecia que asistiamos á una brillante mascarada.

A las siete terminó el concierto y comenzaron á desfilar los carruajes á lo largo de la playa, teniendo á la derecha los lindos edificios en que habitan los cónsules y los colonos europeos; á la izquierda el mar, que se estrellaba con blando rumor contra la costa defendida por una batería; y al frente un elegante obelisco levantado á la memoria de un gobernador general de la India que visitó la colonia, y en el mismo sitio en que hoy se eleva aquel, pronunció un discurso encomiando la libertad comercial. Fecundo principio, lazo indisoluble que ha de unir las distintas nacionalidades que hoy se miran con recelo, para constituir una sola familia. Gloria al pueblo inteligente que siembra tales doctrinas en climas fecundos, pero apartados de la civilizacion.

(Continuará.)

E. DE VIVES.

LAS PIELAS ROJAS.

(Continuacion.)

—Antonio, ya lo hemos dicho, tenia una figura interesante; sin embargo quien le hubiese visto entonces, con su rostro en el que brillaban la resignacion y la bondad, no se hubiese dejado de admirarle, y se le hubiese creído el hombre de mas mérito del mundo.

—Apenas acababa de pronunciar su plegaria, cuando un ave de un color gris azul subido, de la magnitud casi de un palomo, pasó volando sobre su cabeza y fué á parar á un árbol, en un pequeño bosque del que hablamos al principio de este capítulo, y que se hallaba situado á quinientos pasos poco mas ó menos del sitio en que se encontraban nuestros dos aventureros. Apenas se fijó en el árbol, hizo resonar en los aires, el graznido de: *¡Ouaco, Ouaco, Ouaco!*

—A este graznido, Antonio levantó vivamente la cabeza, y una expresion de júbilo indecible reflejó en su rostro.

—¡Oh! ¡gracias, gracias Dios mio! exclamó juntando sus manos con fuerza. Me habeis oido... Pedro se ha salvado. No temas ya nada, mi querido Pedro, continuó Antonio dirigiéndose al pobre herido... respondo ahora de vos.

—Después Antonio, sin añadir una palabra, se puso á correr á carrera tendida, hacia el bosque en que acababa de posarse el ave que continuaba siempre, haciendo oír su graznido de *¡Ouaco, Ouaco, Ouaco!*

CAPITULO VI.

—El bosque hácia que corria Antonio estaba situado, se sabe, á una distancia casi de quinientos pasos, y el intrépido Antonio, llegó en un minuto. Se detiene un momento después mirando los árboles con cuidado, no tarda en descubrir el ave que arrojava siempre su graznido de: *¡Ouaco! ¡Ouaco!*

—¡No hay duda que encuentra un enemigo! se dijo Antonio asimismo.

—Repentinamente enmudeció el ave; después abandonando la rama en la que se habia parado, se puso á cernerse en el aire.

—¡Oh! todo lo consigo ahora á deseo, murmuró Antonio, poniendo su mano sobre su corazon que latia con fuerza, el Ouaco, vá á combatir.

El ave, después de haberse cernido algun tiempo en el aire, volaba entonces describiendo círculos rápidos, y que se repetian mas y mas. Repentinamente se precipitó sobre la tierra, con la rapidez de una flecha.

—¡Victoria! exclamó Antonio palmoteando de júbilo, esta vez Pedro se ha salvado!

Antonio, después de esta exclamacion entró al momento en el bosque, y se dirigió rápidamente al lugar en que habia visto caer el ave. Un espectáculo extraño le esperaba. El ave cayó con las alas tendidas, con las plumas erizadas y trémulas, con el pico descomedidamente abierto, andaba, saltaba, revoloteaba alrededor de una larga serpiente, ensayando clavar en ella su pico. El reptil, replegado sobre sí mismo, ensayando cuerdas que se ven sistemáticamente colocadas sobre un puente de navío, se lanzaba por momentos contra su enemigo para morderle; pero el ave evitaba con una rara destreza sus ataques peligrosos, y no continuaba su lucha si no con mas encarnizamiento.

Esta lucha increíble duró cinco minutos, y al cabo de ellos, el ave exhaló un Ouaco que resonó en el bosque; acababa de ser mordida... pero la serpiente habia muerto.

El ave permaneció un momento inmóvil, contemplando el cadáver de su enemigo, porque el intrépido animal, comprendia y saboreaba, sin duda alguna, la gloria de su triunfo; después de haber dado para colmo de precaucion, algunos últimos golpes vigorosos con el pico, sobre la cabeza del reptil, voló de nuevo. Antonio, siempre en acecho de sus menores movimientos, la vió poco á poco colocarse sobre un árbol, y ponerse á comer con avidez una planta encaramada y parásita, que subia á lo largo de este mismo árbol y la rodeaba.

Antonio sin perder un minuto, se puso á arrancar puñados de esta planta parásita y á llenar su sombrero.

—Ahora vamos á ver á mi pobre Pedro, murmuró dirigiéndose hácia la orilla del bosque.

Pero apenas habia andado unos pasos, cuando se detuvo bruscamente y se puso á considerar con la mayor atencion, una rama rota que halló en tierra.

—Creo, dijo, que hace poco tiempo que esta rama ha sido separada del árbol, porque la sabia humedece aun el sitio por donde se hallaba unida á él... ¿quién ha podido romperla? ¿Un animal corriendo? esto es imposible... su magnitud me prueba que debia hallarse á cuatro ó cinco piés sobre el suelo. ¡La borrasca! hace mas de un mes que el tiempo es magnífico... ¡Ay! exclamó repentinamente Antonio, aquí se ve la impresion aun reciente de muchos piés de Pielas Rojas... Nuestros enemigos deben hallarse cerca de nosotros... Pero no, no me engaño, dijo después de haber mirado aun por todas partes con la intencion de descubrir nuevas huellas... delante de mí se ve una palmera. ¡Bendito sea Dios! este descubrimiento es en estos momentos mas precioso para nosotros que el de una rica mina de oro.

Y Antonio, arrojando en tierra su sombrero lleno de la planta, cuya adquisicion parecia haberle causado tanto júbilo poco ha, se puso á subir por el tronco recto con la agilidad de un gato de la palmera. Apenas llegó á la copa del árbol Antonio llenó su calabaza con el agua clara y escelente que encontró en las hojas anchas y gruesas de plátano de una especie de un palmito monstruo que produce la palmera, después de arrancar la misma col bajó del árbol, volvió á tomar su sombrero y sus hojas y se puso á correr hácia el sitio donde habia dejado á Pedro, á quien encontró sufriendo horribles dolores.

—Tomad, mi querido hijo, le dijo presentándole su calabaza. Ya hay aquí agua.

Pedro la tomó con una mano trémula y bebió con avidez.

—Ahora, continuó Antonio dándole un puñado de la planta parásita que habia comido el ave después de su combate con la serpiente; ahora mascando estas hojas con toda confianza.

Pedro obedeció muy luego, y, ¡oh milagro! apenas transcurrió una media hora cuando se obró en él un cambio extraordinario. Cesó la hinchazon de la garganta, su pecho recobró su fortaleza, su respiracion ya fué mas cómoda, desapareció todo dolor.

—¡Antonio, Antonio, sois mi salvador! concluyó exclamando. Os doy las gracias, pues acabais de conservarme la vida, y espero poder libertar á mi hermana.

—Vamos, Pedro, menos entusiasmo, respondió Antonio. No se trata ya ahora en cuanto á vos sino de tomar un poco descanso, y recobraréis vuestra completa salud.

—No, ningún descanso, exclamó Pedro, continuemos el camino. Me hallo mas vigoroso y bueno que nunca... Pero, decidme, Antonio, os lo suplico, ¿qué yerba maravillosa es esta que acaba de obrar semejante milagro?

—¡Oh! es una historia completa... y una historia que os referiré, pero con la condicion de que consintais en descansar un poco aun.

—¡Pues bien! así lo quereis oigo ya, respondió Pedro recostándose de nuevo sobre la yerba.

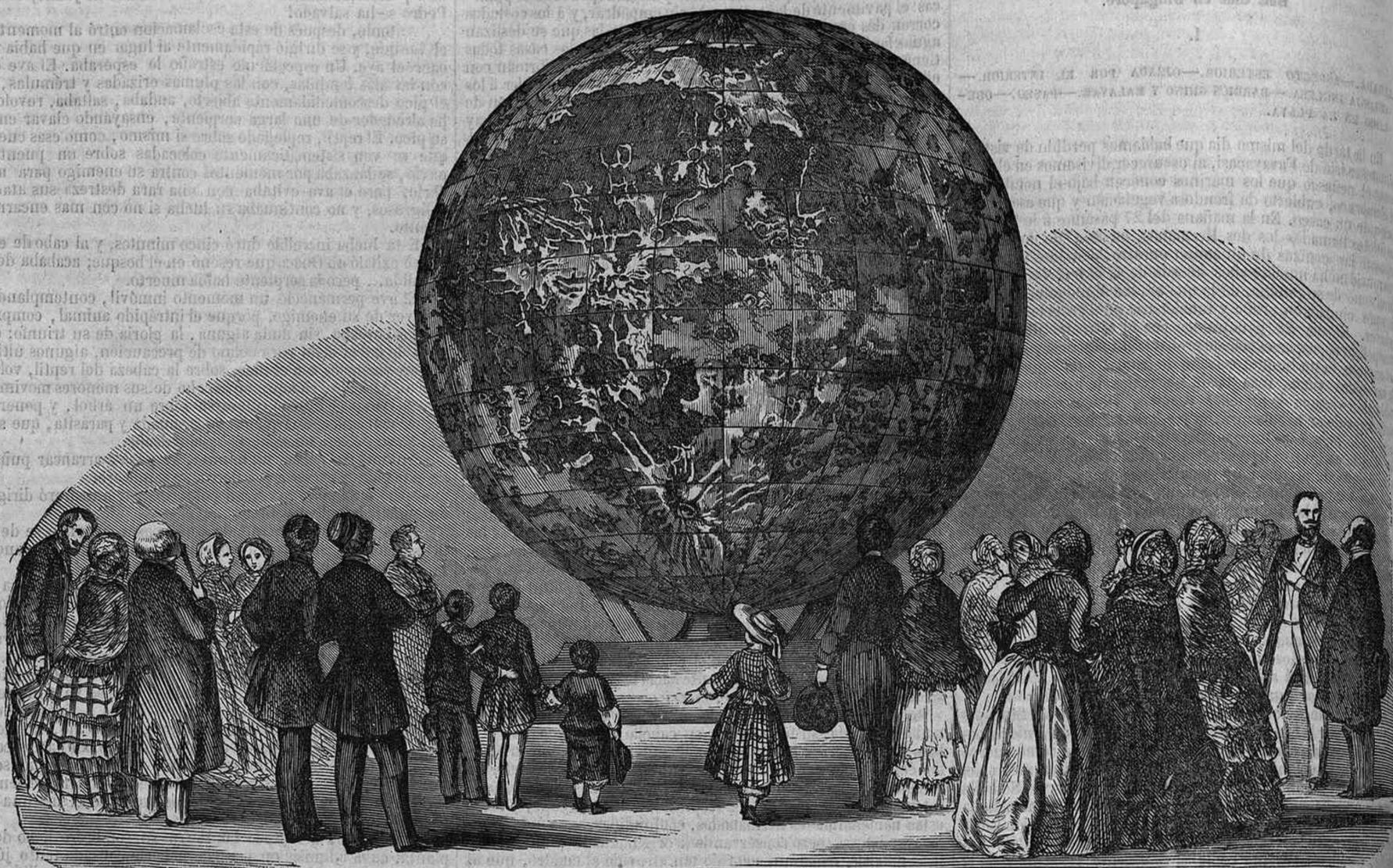
—Sabreis mi querido Pedro, dijo Antonio, sentándose al lado de su joven compañero, que Dios, en su infinita misericordia, quiso que al lado del mal, se hallase siempre el bien. En los países en que reinan fiebres intermitentes y mortíferas arroja la quina que cura estas mismas fiebres, así como en los lugares infestados de animales venenosos se hallan siempre plantas que neutralizan las peligrosas mordeduras que pueden hacer estos terribles animales. La planta de que me he servido para salvarte se descubrió de una manera singular. Los indios habian observado con frecuencia que una ave, á la que llamaban Ouaco, por razon de su graznido, atacaba á las serpientes, y que cada vez que era mordida durante el combate, volaba después de la muerte de su enemigo, y buscaba con inquietud, hasta que la encontraba, cierta planta, de la que se ponía muy luego á comer con avidez; lo cual hizo pensar á los indios que esta planta, que impedia en una ave el efecto del veneno, podria tambien producir los mismos resultados en los hombres. Hicieron la esperiencia, y esta les demostró que no se habian engañado en su conjetura. Esta planta llamada *Ouaco*, por razon del ave que la descubrió, es justamente la que he tenido la dicha de proporcionarme en este momento, y que os ha puesto fuera de peligro.

—Gracias por vuestra historia, Antonio. Pero, añadió Pedro, una cosa me asombra...

—¿Y cuál es Pedro?
 —Que Dios, que puso, al menos según lo decís, el bien siempre al lado del mal... no haya preferido retirar el mal y dejar el bien... Esto me parecería preferible.
 —Nuestra inteligencia es muy limitada con respecto á las obras de Dios, Pedro, respondió Antonio con gravedad, y nuestros juicios no pueden ser mas que temerarios. Sin embargo,

—Teneis tambien razon, respondió Pedro, probando tener abiertos sus ojos; porque después del violento sacudimiento que acababa de recibir sentia un vehemente deseo de dormir.
 —Dormid una hora ó dos, dijo Antonio, esto os restablecerá completamente.
 Pedro quiso hacer algunas objeciones; pero la fatiga fué mas fuerte que su voluntad, y no tardó en dormirse.

—Así sentirá mas vivamente el placer de volver á ver á su madre cuando la hayamos librado, dijo Antonio; la felicidad no es completa, vos lo sabeis, sino cuando sucede á la desgracia.
 —Sí; si la libramos... dijo Pedro dando un nuevo suspiro.
 —¿Y por qué no hemos de librarla? exclamó Antonio. La justicia está de nuestra parte, y combatimos para cumplir un deber. Dios nos ayudará.



Esfera múnstruo de la escuela politécnica de Lóndres.

creo poder explicar en pocas palabras, cuál fué la intencion de Dios, al obrar de este modo: quiso, por la existencia del mal, hacernos conocer mejor y apreciar el bien. Por ejemplo, un hombre que ha trabajado un día entero con ardor, goza del descanso con delicia, al par que el ocioso que no ha sentido fatiga no puede proporcionarse la misma ventaja, el mal casi siempre es el complemento del bien.

Dos horas después, cuando despertó, sintió recobradas sus fuerzas, y se levantó muy luego.

—A marchar, á marchar, querido Antonio, dijo vivamente á Antonio.

Antonio examinó si su carabina y la de Pedro se hallaban corrientes, y viendo que sí continuó su camino para alcanzar á su jóven compañero que se habia adelantado.

A medida que caminaban los dos intrépidos peones hallaban huellas de los indios cada vez mas y mas recientes. Un poco antes de ponerse el sol no dudamos que los indios debian haber pasado por aquel mismo sitio, apenas hacia algunas horas.

—Descansemos, dijo, ya que está cerca la noche, y no podríamos distinguir el camino que debemos seguir... y mañana necesitaremos probablemente toda nuestra fuerza y valor.

Ambos se acostaron entonces en tierra... Antonio soñando en los peligros que le esperaban y Pedro en su pobre hermana.

CAPITULO VII.

La noche pasó sin ningun accidente para nuestros aventureros; y especialmente Pedro quebrantado por las fatigas del día, durmió profundamente y sin despertarse hasta la mañana. Cuando abrió los ojos, vió á Antonio que en pié delante de él le contemplaba con aire paternal. Este valiente Antonio, dotado de un corazón tan sensible, tenia un cuerpo de hierro, que parecia desafiar impunemente la fatiga.

—Hé aquí la aurora que blanquea el horizonte, querido Antonio, dijo Pedro; ¿por qué me habeis dejado dormir tanto?

—Porque, como os dije ayer al acostaros, es probable que necesitemos hoy toda nuestra fuerza y todo nuestro valor; pero ya que estais pronto, parlemos.

Pedro sin responder se puso de rodillas, y después de haber pronunciado su oracion, en la cual mezcló muchas veces el nombre de Mariquita, se levantó y siguió á Antonio.

A medida que avanzaban notaban un gran cambio en el pais. Numerosos bosquecillos de árboles, diseminados en el desierto, brillaban al sol, semejantes á ricas esmeraldas; las yerbas menos secas no inclinaban sus frentes quemadas y ajadas por el suelo, sino que al contrario, presentaban un color verde que descansaba un poco los ojos del desumbrante reflejo del sol.

Hácia el medio día llegaron á un bosquecillo cuya rica vegetacion recordó á Pedro las bellas florestas que rodeaban la casa de su madre Urraca, y le hizo suspirar.

—Vamos, val'! le dijo Antonio.

—Oh! no es valor lo que me falta, respondió Pedro: si suspiro, es porque pienso en los pesares que ha debido sufrir Mariquita.

Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando una detonacion resonó en el desierto.

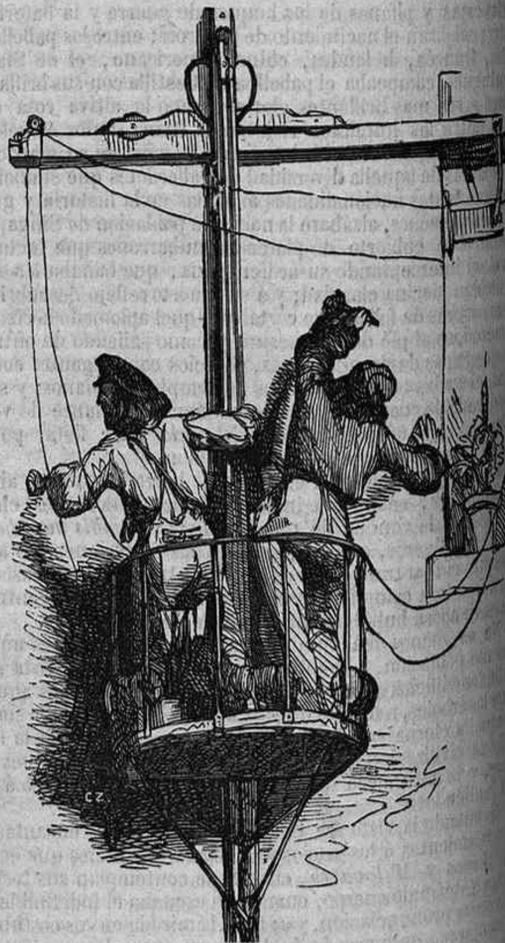
—Un tiro! exclamó Pedro.

—Sí, un tiro, repitió Antonio. Es cierto; ved el blanco humo que ha producido, elevándose en el aire hasta perderse en el cielo azul.

(Continuará.)



Aparato para revocar las fachadas sin andamios.



Doble aparato para revocar con brochas.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Estáb. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo 26.